

PRINCIPIOS

REVISTA TEORICA Y POLITICA



Septiembre - Octubre 1957 - N.º 44

“PRINCIPIOS”

Órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Chile

SUMARIO

Editorial: 18 de Septiembre	1
El Partido ante la campaña presidencial (por Galo González Díaz, Intervención de resumen en la XXV Sesión Plenaria del C.C. del P.C. de Chile)	3
El movimiento de los maestros	4
El terrorismo y otras tendencias sectarias (por José Pino)	7
Un proyecto de reforma agraria	9
El Congreso de la CUT	10
Hacia un Congreso Nacional de los jóvenes comunistas (por Juan Enrique)	11
La defensa de la vida de las provincias del norte (por José Hernández)	13
La política Klein-Saks está haciendo agua (por Edmundo Pérez)	15
Pensionados luchan por una renta mínima vital	16
El problema de la inflación (por José Segundo)	19
El marxismo-leninismo en acción (de la revista "Tiempos Nuevos" de Moscú)	21
Sobre el llamado Pacto del Atlántico Sud (Declaración de Partidos Comunistas de América del Sur)	24
Las elecciones argentinas (por Ernesto Giudici)	26
Vida del Partido	28
La vía italiana hacia el socialismo	30

EDITORIAL:

18 DE SEPTIEMBRE

En este mes de septiembre comienza en Chile la primavera, anunciada ya en agosto al florecer los aromos. Es, por otra parte, el mes de las Fiestas Patrias. Celebrando el 147º aniversario de la constitución de la primera Junta Nacional de Gobierno, el 18 de septiembre se convertirá una vez más, en el Parque Cousiño de Santiago y a través de todo el territorio, en una fiesta popular, con la vibración de las cuecas y el encanto de las tonadas.

Sin embargo, en esta ocasión llegamos a las Fiestas Patrias en circunstancias que los hogares del pueblo son víctimas de condiciones muy duras de miseria y aún de hambre. Diez años de una política antichilena, trazada por el imperialismo norteamericano y cumplida al pie de la letra por los gobiernos de González Videla y del general Ibáñez, repercuten terriblemente en la situación económica de las masas.

El 18 de septiembre de 1810 dio lugar a un acontecimiento encadenado con la serie de luchas anteriores y las que continuamos en nuestra época y seguiremos realizando para alcanzar la plena emancipación. Hasta 1810 era Chile una colonia sometida a un monarca absoluto, el rey de España; pero, el mundo había sabido de la tenaz resistencia mapuche en que se destacaron los nombres de los toquis Caupolicán y Lautaro y que cantó Alonso de Ercilla en el poema "La Araucana". La ruptura de la jerarquía feudal respecto de sus más altos escalones, los representados por el Virreinato de Lima y la corte de Madrid, no significó de inmediato que Chile se integrase plenamente como

una nación moderna e independiente. Vienen desplegándose con este objetivo los esfuerzos de sucesivas generaciones de patriotas. Durante decenios se entronizaron en el siglo pasado gobiernos oligárquicos que tuvieron que ceder el paso finalmente a la irrupción del movimiento liberal de esa época y de la cultura desarrollados a medida que las relaciones mercantiles socavaban el viejo edificio de las relaciones, instituciones, legislación y costumbres feudales. Sin embargo, los intereses de las empresas capitalistas de las grandes metrópolis coaligadas con la aristocracia terrateniente y bancaria abatieron el nacionalismo burgués, personificado romántica y heroicamente por el presidente Balmaceda. Durante nuestro siglo ha emergido con su propia personalidad la clase obrera enarbolando la bandera de la liberación nacional e impulsando el reagrupamiento de todas las fuerzas sanas de la sociedad.

El informe del camarada Edmundo Pérez a la XXV Sesión Plenaria del Comité Central del Partido hace notar: "Así como en la primera mitad del siglo pasado fue conmovida América Latina por los ecos de la Revolución Francesa, del ascenso del capi-

talismo en Europa y Estados Unidos y de los movimientos nacionales de Alemania, Polonia, Italia y otros países, ahora repercuten en la conciencia de nuestros pueblos la construcción del socialismo en la Unión Soviética y el desarrollo de las democracias populares de Europa y Asia, la disgregación del sistema colonial y la adopción de vías nacionales de desarrollo por Egipto, Siria, India, Birmania, Indonesia, y tantas otras jóvenes repúblicas de Asia y África. La Santa Alianza no pudo contener en su tiempo la rebeldía patriótica de los latinoamericanos, alentados por el hecho evidente de que entonces decrecían las fuerzas de las monarquías feudales absolutistas. En nuestra época es aún más indiscutible el crecimiento del vasto campo de la paz y el descenso del imperialismo". El mismo informe subraya: "Para los pueblos de América Latina se entrelazan sus ideales de paz y de efectiva independencia nacional y sus combates por una y por la otra. Nos alegran y alientan las victorias que alcanzan en Europa, Asia y África, los países que enfrentan al imperialismo y va abriéndose camino impetuosamente en las más vastas esferas de nuestro continente la idea justa de que los sucesos de esas zonas son precursores de un movimiento que nadie podrá detener por la afirmación de la personalidad de América Latina, la preservación de sus mejores tradiciones democráticas, la emancipación de sus economías y su desarrollo moderno y sin las trabas que hoy le oponen los monopolios imperialistas y los resabios feudales. No se trata de un

"Los subjetivistas no comprenden que sólo puede ser maestro de las masas aquel que, antes que todo, sabe ser discípulo de las masas y sólo puede seguir siendo maestro de ellas aquel que continúa siendo su discípulo".

TENG HSIAO-PING

futuro remoto, ahora la historia marcha velozmente y corresponde a nuestra generación mostrar al mundo el nuevo rostro de este continente".

Por esto mismo, ese informe a la XXV Sesión Plenaria declara en forma tajante: "Resulta evidente que la contradicción fundamental se encuentra planteada entre el imperialismo norteamericano y la nación chilena. Todo lo que tiende en nuestra sociedad hacia el progreso y la defensa, protección y acrecentamiento del patrimonio del país choca con la voracidad de los monopolios foráneos, alrededor de los cuales se agrupan a su vez las castas reaccionarias internas. El gran problema de nuestra época consiste, en resumen, en que los chilenos seamos capaces de darnos un gobierno propio, autónomo e independiente, que se base en nuestro pueblo, ejerza con dignidad la soberanía, se nutra de las tradiciones nacionales, mire ante todo a nuestros campos y nuestras ciudades y se guíe exclusivamente por las conveniencias del país, poniendo término al período mezquino y odioso en que ha decidido y decide las cosas el Embajador de Estados Unidos y los mandatarios viven pendientes de lo que diga Washington".

El movimiento democrático de liberación nacional es la continuación histórica de la obra de los mejores chilenos de todos los tiempos, representada por las luchas de Lautaro, O'Higgins, Balmaceda y Recabarren.

En la víspera del 18 de septiembre de este año se reunirá en el Salón de Honor del Congreso Nacional la Convención Presidencial del Pueblo, convocada por el Frente de Acción Po-

pular y otros sectores democráticos, con el fin de elaborar una plataforma programática de las fuerzas progresistas con vista a la contienda electoral del 4 de septiembre de 1958 y designar un candidato que la interprete y pueda aglutinar las fuerzas suficientes a fin de atajar a la reacción y conseguir una victoria que permita un profundo viraje en la vida del país. Los comunistas apoyamos decididamente esa Convención y desplegaremos el máximo de nuestros esfuerzos para que la candidatura allí elegida permita encauzar un vasto movimiento antiimperialista de masas, en el cual la clase obrera alcance una participación preponderante.

Esta convención Presidencial del Pueblo se presenta, de hecho, como el acto más importante de las Fiestas Patrias de 1957, el que más fielmente se identifica con la trayectoria iniciada por los fundadores de la nación chilena y el que refleja en forma más acertada los profundos anhelos de emancipación, independencia, libertad, bienestar y cultura que alienta en todas las luchas que los hijos de este pueblo sostienen cotidianamente por su pan y por sus derechos democráticos.

Durante los gobiernos antinacionales de González Videla y del general Ibáñez se ha consolidado la alianza, que es el producto de una misma orientación reaccionaria y de mil lazos financieros y comerciales, de la oligarquía terrateniente y bancaria y de la capa monopolista de la alta burguesía con las empresas imperialistas norteamericanas. Esa alianza tiene su expresión política en la dictadura ejercida de hecho, mediante la Ley Maldita y en algunas ocasiones Estados

de Sitio o Facultades Extraordinarias, por Presidentes de la República que, con poderes omnímodos, se apoyan internamente en la oligarquía y la burguesía monopolista para cumplir los designios yanquis. La plutocracia criolla ha demostrado que entre los intereses nacionales y los intereses del imperialismo se coloca incondicionalmente en favor de los intereses del imperialismo y contra los intereses nacionales. La vieja pugna por la hegemonía que estuvo trabada desde el siglo pasado en Chile entre la oligarquía y la burguesía se ha resuelto con la integración del sector monopolista de la burguesía en un mismo campo reaccionario junto a la oligarquía y a los personeros del imperialismo. Ese es el campo de la antipatria, de la regresión y de la oposición a que se desarrollen las fuerzas productivas y la cultura nacional y progresen todas las regiones y el conjunto del país.

La gran masa de los chilenos estamos colocados en el otro campo, el que tiene como emblema el tricolor con la estrella solitaria y cuenta con la clase obrera como su integrante más consecuente, en alianza con las demás fuerzas populares del campo y de la ciudad y con todos los amantes de la democracia, incluso la burguesía nacional no monopolista. Nuestra meta inmediata es la liberación nacional. En el camino de ella, proponemos en estos momentos una gran coalición democrática que se exprese en un gobierno en que estén representados los diversos partidos con raíz popular y que aborde la iniciación de las grandes transformaciones que se hacen día a día más urgentes.

El Partido ante la campaña presidencial

por Galo González Díaz

(Intervención de resumen en la XXV Sesión Plenaria del Comité Central del Partido)

El Informe a esta XXV Sesión Plenaria reafirmó la línea de liberación nacional trazada por nuestro X Congreso y ha planteado en forma justa los problemas políticos del momento y nuestra posición ante el problema presidencial. Una de las características de esta Sesión Plenaria ha sido que las intervenciones de los diferentes miembros del Comité Central han profundizado aún más en estas materias, enriqueciendo el planteamiento básico del Informe y dejando delineada con mucha claridad la conducta del Partido. El Informe y la cuenta de este XXV Pleno deben transmitirse a todo el Partido.

LAS MANIOBRAS DEL IMPERIALISMO

En mi intervención, quiero agregar en primer término algo más a lo dicho en el Informe y en otras intervenciones sobre lo que está sucediendo en el mundo.

A los imperialistas yanquis, ingleses y Cía. les fracasan una tras otra las tentativas de crear las condiciones para el desencadenamiento de la tercera guerra mundial; pero, vuelven nuevamente a la carga.

Desde octubre del año pasado se han sucedido una serie de acontecimientos de gran trascendencia. Lo ocurrido en Hungría estuvo sincronizado con la agresión a Egipto para controlar el Canal de Suez. A pesar de que no tuvieron éxito ni en Hungría ni en Egipto, los imperialistas mantienen la chispa encendida en el Medio Oriente. Ayer fue el golpe de Estado de Jordania, luego el aplastamiento por las tropas inglesas del movimiento de liberación de Omán y ahora trataron los norteamericanos de dar un golpe de Estado en Siria para colocar ese país bajo la doctrina Eisenhower, cercar de esta ma-

nera a Egipto y, presionándolo con los propios países árabes, obligarlo a ceder.

Descubiertos en Siria y abortado su plan, los yanquis han inventado toda clase de mentiras. Sostienen que los militares que tomaron el control del Ejército serían comunistas y que habrían llegado al país cientos de voluntarios rusos. Los gobernantes sirios se han encargado de aclarar y desmentir estas invenciones desenmascarando a los yanquis, que les ofrecieron ayuda, siempre que se sometieran a sus planes de colonización, mientras que la Unión Soviética no les ha hecho ninguna exigencia y trata con ellos en igualdad de condiciones.

En un terreno más vasto, los imperialistas norteamericanos han impedido y siguen impidiendo el desarme. No han aceptado las proposiciones soviéticas de paralizar por determinado tiempo los ensayos de armas nucleares y han formulado contraproposiciones tendientes a justificar la continuación de la carrera armamentista. Tratan de ocultar estos hechos con su propaganda en que presentan a la Unión Soviética como si fuese la opositora al desarme; pero, los hechos están claros. Cualquiera puede contrastar el escándalo de las agencias noticiosas yanquis porque hace pocos días hizo estallar la Unión Soviética una bomba, mientras que Estados Unidos hace estallar otras todas las semanas y es quien, concretamente, no ha aceptado las claras proposiciones soviéticas para poner término a tales experimentos.

LA REACCION CLERICAL

Los elementos clericales están embarcados en la política guerrillera del imperialismo. Un cable de "El Mercurio" ha informado, por ejemplo, de la realización en Roma de una fiesta mundial

de jóvenes obreros católicos, en la que participan los cardenales Spellman y Barros. Los jóvenes comunistas italianos lanzaron un volante en tres idiomas pidiendo la comprensión entre el mundo católico y el mundo socialista, detener la muerte atómica y encaminarse en conjunto a un mundo del trabajo redimido. De inmediato contestó el "Osservatore Romano", órgano oficial del Vaticano, rechazando esta bienvenida, con lo cual ha rechazado el planteamiento de la comprensión entre los católicos y los luchadores por el socialismo. Hechos tan característicos como éste debemos considerarlo en relación a las visitas del senador Eduardo Frei al Vaticano, al cardenal Spellman y al Canciller Adenauer antes de lanzar acá su candidatura presidencial.

Los imperialistas que se empeñan en la carrera armamentista quieren resarcirse a través de la guerra, como lo han hecho en otras ocasiones, de la crisis que se les viene encima, que es inevitable para el capitalismo mundial y que se producirá frente al triunfo del socialismo en los órdenes político, económico, social y cultural. Hace poco el camarada Irushov subrayó que la Unión Soviética tiene un arma más poderosa que las bombas A y H y que esa arma más poderosa es su progreso económico. Dentro de algunos años estará la Unión Soviética sobre los Estados Unidos, tanto en lo que se refiere a la alimentación del pueblo como al desarrollo industrial.

REDOBLAR NUESTRA LUCHA

La situación nacional es de una miseria y un hambre espantosas, debido a la política de entrega y de concesiones tras concesiones a los yanquis. El Informe ha señalado la significación del "Nuevo Trato" al cobre, el

"Referéndum" salitrero, la congelación de sueldos y salarios, la desnacionalización del uranio y del petróleo, el monopolio del comercio exterior, los déficit fiscales y los mayores impuestos.

Se dijo que se iba a poner término a la inflación y el plan Klein-Saks, por el contrario, ha sido seguido de un enorme encarecimiento de la vida, que recién está repercutiendo en toda su crudeza en los hogares del pueblo. Cuando se produjeron las alzas de la locomoción, del azúcar, del aceite, del té y de la yerba mate, hace dos meses, las dueñas de casa dijeron a la prensa, al ser entrevistadas, que con lo que ganaban sus maridos les alcanzaba medianamente para pagar al despacho lo que pedían en la semana y con las alzas indicadas no les bastaría el salario ni siquiera para eso. Esto ya ha ocurrido.

A la lucha contra la miseria popular tenemos que ponerle el hombro. Yo diría que estamos atrasados al respecto. Debemos organizar más rápida y entusiastamente, día a día, la lucha por las reivindicaciones más urgentes y más sentidas por la clase obrera y por el pueblo.

Al calor de esta lucha, debemos darle a la campaña electoral un ritmo de combate para ganar a las masas a fin de que voten por el candidato que levantaremos las fuerzas democráticas más consecuentes. Ha dicho la dirección del Partido que la preparación y organización de la Convención Presidencial del Pueblo tendría que hacerse a través de una fuerte movilización de masas por sus problemas; pero, aún se está preparando muy en frío. Se necesita la constitución en todos los puntos del país de comités de base del FRAP que impulsen decididamente esa movilización de masas.

El Congreso Nacional de la CUT elaboró un plan de reivindicaciones que entrega las consignas justas de lucha de los trabajadores. Sin inmiscuir en absoluto a las organizaciones sindicales en la campaña electoral, durante ésta, hay que plantear en forma directa y concreta esas reivindicaciones y llevar adelante la lucha por su conquista. El FRAP tiene que demostrar prácticamente a las masas, con sus actuaciones de cada momen-

EL MOVIMIENTO DE LOS MAESTROS

El magisterio desarrolla una vigorosa lucha en defensa de la educación nacional y por mejorar su situación económica. Sus organizaciones sindicales dirigen unitariamente este combate agrupadas en la Federación de Educadores.

Las características sobresalientes de esta batalla del profesorado han sido la sólida unidad demostrada por los maestros y el hecho de que han mantenido una serena, pero permanente y muy combativa actividad para obtener el logro de sus objetivos.

El magisterio ha sabido conjugar una gran variedad de métodos de acción por medio de los cuales han manifestado su protesta al gobierno y han mantenido en permanente movilización al gremio. Se han realizado paros, desfiles, concentraciones, visitas al Parlamento y a los Tribunales, manifestos, etc. El paro nacional de 48 horas lo cumplió el magisterio con imprecionante unanimidad los días 30 y 31 de agosto.

La plataforma del magisterio, que se ha caracterizado por unir firmemente a las peticiones económicas la defensa de la educación pública, gana en una medida cada día mayor el apoyo de los más amplios sectores nacionales, y ante la represión desatada por el gobierno se han comenzado a producir huelgas de solidaridad de los estudiantes.

Los maestros han denunciado, ante el país, la vergüenza que constituye el hecho de que cada año queden cerca de medio millón de niños sin escuela en Chile y que existan en el país más de 1 millón de analfabetos. Han denunciado el hecho de que la educación particular, de preferencia confesional, controla ya más

del 43% de la enseñanza secundaria y del 31% de la primaria, recibiendo más de 7 mil millones en subvenciones fiscales. Esto mientras se destina un insignificante presupuesto a la educación.

Los maestros han hecho ver, también, la forma cómo el gobierno ha descargado sobre ellos con especial zañia la Ley de Congelación que está hambreado a todos los trabajadores. En tanto, que el reajuste a la mayor parte de los empleados públicos subió de un 25%, dejándolos sin embargo, muy por debajo del alza del costo de la vida, el de los profesores sólo alcanzó a un 15%. Los maestros fueron, además, aprovechándose de que estaban en vacaciones y no podían manifestar su protesta, excluidos de la bonificación que conquistaron el resto de los empleados.

Los profesores están luchando, por lo tanto, por reconquistar reivindicaciones que les han sido arrebatadas por la misión Klein-Saks. La campaña del magisterio reviste, sin duda, una trascendencia enorme para el pueblo chileno. Se trata de un gremio que se encuentra resuelto a defenderse firmemente de la política del gobierno que está empeñado en descargar sobre los trabajadores el peso de la crisis derivada de sus concesiones a la oligarquía y al imperialismo. El triunfo de todo el pueblo chileno.

Hay que rodear el movimiento del magisterio del máximo de solidaridad porque es un combate que forma parte de la lucha general con que los trabajadores derrotarán los planes Klein-Saks.

to, que apoya sin reservas esta lucha dirigida por la CUT.

Entre las reivindicaciones que destacó el Congreso de la CUT figuran en lugar preponderante las que se refieren a la defensa de los derechos sindicales y, por lo tanto, la lucha contra el decreto Yáñez-Koch y contra las inhabilidades sindicales, que inmiscuyen a la policía en la vida interna de los sindicatos y les impiden a los trabajadores elegir sus dirigentes. Los mineros del carbón han vuelto a dar un ejemplo en el combate por sus derechos sindicales y su experiencia debe ser llevada a todas partes.

De lo que se trata es de que sólo a través de la lucha de masas podremos echar por tierra los planes Klein-Saks y la congelación de sueldos y salarios. Por ejemplo, no hay que esperar que los proyectos de reajustes que están en la Cámara, el de la CUT y el del Partido Radical, vayan a salir sin movilización de los trabajadores para conseguir que se aprueben y entren en vigencia. Ya va a terminar el período ordinario de sesiones del Parlamento, quedan de él apenas quince días y se necesita impulsar y agitar una gran campaña para que despache el reajuste en estas dos semanas y, si no se obtiene, para que se le incorpore a la tabla del siguiente período extraordinario.

Todo esto debe ir ligado a la lucha por la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia y demás leyes represivas y por las reformas que estamos auspiciando, constitucional, electoral, agraria, etc., por la sindicalización de los asalariados agrícolas y por la legalidad de nuestro Partido. Sólo de esta manera, si logramos una fuerte movilización de masas, impondremos la realización el año 1958 de elecciones democráticas, sin Ley Maldita, sin borrados de los registros electorales, con un período previo permanente de inscripciones extraordinarias y sin cohecho.

UNA COALICION DEMOCRATICA

El Informe ha analizado las candidaturas que ya han aparecido en la contienda presidencial, o sea las de Frei, Bossay y Alessandri. Estoy de acuerdo con sus apreciaciones en que han coincidido las diversas intervencio-

nes, especialmente en cuanto a que la candidatura del senador Frei obedezca a una línea internacional de reacción clerical al servicio del imperialismo que prepara la guerra. En su reciente reunión con los diputados liberales, el senador Frei les dijo que es anticomunista, pero que no combate a los comunistas con leyes represivas, sino que los combate donde están, sobre todo en los sindicatos. Efectivamente, el propósito de la reacción clerical consiste en dividir los sindicatos y los trabajadores deben impedirlo.

El Partido ha trazado la línea de una gran coalición democrática que sea capaz de atajar a la reacción y poner término a la política antipopular de los gobiernos de González Videla y del general Ibáñez. La necesidad de tal coalición es evidente; pero, se han equivocado los dirigentes radicales que han querido aprovecharla buscando la manera de constituir la sobre la base de ellos y arrastrando como comparsa a los partidos del FRAP. A este triste papel arrastraron a algunos escasos elementos del Partido Democrático, pero en el seno de ese partido frentista se levantó una indignada protesta de la mayoría. No pretendemos humillar al Partido Radical, sino tratarlo de igual a igual, en condiciones de dignidad, que garanticen a la clase obrera que no se va a repetir la experiencia de González Videla y que no se va a volver hacia atrás en la historia del país retornando a los gobiernos radicales. En las actuales condiciones y conocida la actitud de los dirigentes radicales y de su candidato, senador Bossay, es absolutamente impracticable la proposición de que el Partido Radical participe en la Convención Presidencial del Pueblo.

Precisamente para lograr la coalición democrática suficientemente fuerte para abrir paso a las fuerzas progresistas durante el curso de la campaña electoral y elegir un Presidente que represente a una coalición de este carácter, lo que ahora se necesita hacer es impulsar sin vacilaciones, con la mayor decisión, la Convención Presidencial del Pueblo y la candidatura que surja de ella.

En la medida en que demos una gran fuerza a esta campaña es que podremos crear las condiciones para el triunfo y con ello

para la constitución de un gobierno de coalición de las fuerzas democráticas, en que esté representada la clase obrera por intermedio de sus partidos Socialista y Comunista. Este no será el gobierno de liberación nacional que auspiciamos, pero será un paso para llegar a él. En su intervención el camarada dirigente de los estudiantes planteó la necesidad de asegurar previamente la hegemonía de la clase obrera en el Gobierno de coalición; pero, la hegemonía no se obtiene por una simple resolución nuestra adoptada en un Congreso o en un Pleno, sino que es el fruto del acierto con que se organizan, dirigen y desarrollan las luchas de la clase obrera y del pueblo.

FORTALECER EL FRENTE DE ACCION POPULAR

Asignamos la mayor importancia a la unidad del Frente de Acción Popular, al entendimiento de todos sus partidos y a la acción conjunta socialista-comunista. Con los camaradas socialistas discutimos con franqueza las discrepancias y así vamos obteniendo un lenguaje común, al esclarecer los diferentes problemas. En el caso del Congreso de la CUT, no estuvimos de acuerdo en que se eligiese un presidente socialista de la CUT, porque esto podría interpretarse, en las circunstancias de este momento, como una imposición socialista-comunista, mientras que la reelección de don Clotario Blest reafirma la amplitud de la CUT como central sindical unitaria. Respecto de la próxima elección de dirigentes de la Federación de Estudiantes, nuestros camaradas de las Juventudes Comunistas han esclarecido públicamente que con un lenguaje aparentemente revolucionario se conduce de hecho, al impedir un acuerdo con los radicales que habría entregado la presidencia de la FECH a un estudiante comunista, a que ocupen ese cargo importante los demócratacristianos.

Es tarea de cada uno de los partidos del FRAP y de los elementos independientes adheridos a él la organización de sus comités hasta en los últimos rincones de Chile y especialmente en las industrias. Esto da confianza a las masas y nos conducirá al

triunfo. Un ejemplo lo tenemos en la reciente campaña electoral de Valparaíso. Donde sólo había comunistas, éstos constituyeron comités frentistas en esa provincia junto a gente sin partido. Y donde sólo había gente sin partido, fueron los comunistas y los organizaron en comités frentistas. Así actuaron, entre otras partes, en la comuna de La Calera y por eso el triunfo del candidato del FRAP fue tan contundente en esa comuna. Propongo que esta XXV Sesión Plenaria del Comité Central apruebe un voto de estímulo a los compañeros de Valparaíso por su buen trabajo en esa campaña electoral que condujo a la victoria como diputado del camarada socialista Dr. Zumaceta. Les decimos a los compañeros de Valparaíso que sigan adelante por este camino, que nos llevarán de triunfo en triunfo, corrigiendo con audacia y energía algunos defectos y fallos que tienen en su trabajo, como lo señalan en el informe crítico y autocrítico que enviaron a la dirección al hacer el balance de la campaña. Y la experiencia de Valparaíso hay que trasladarla a todo el país y aplicarla en la campaña presidencial.

Se necesita ampliar el FRAP con otras fuerzas desde su base, especialmente con miles de hombres y mujeres sin partido y colocar sus comités al frente de las luchas del pueblo en los barrios, poblaciones, industrias, etc.

Sabemos que el trabajo con aliados es difícil, pero no es im-

posible y es indispensable para ir forjando el movimiento democrático de liberación nacional.

ROMPER LOS VESTIGIOS DE SECTARISMO

En este Pleno se ha reflejado la lucha que sostiene el Partido, desde el X Congreso Nacional, por su fortalecimiento orgánico, numérico e ideológico y atribuyendo una excepcional importancia a la tarea de la educación de sus militantes.

Tenemos que romper los vestigios de sectarismo que aún quedan en algunos Comités Regionales y Comités Locales, como lo ha señalado en su intervención el camarada Hernández. Se han dado y se están dando pasos serios en este sentido después del X Congreso; pero, tenemos que dar más. Necesitamos avanzar más decididamente en el reclutamiento, buscar sin descanso a los rezagados, abrir las puertas y acelerar el crecimiento y la transformación en un gran partido de masas.

Tanto en el Congreso Nacional de la CUT como en el Congreso Nacional de Pobladores se demostró que mejora nuestro trabajo. La clase obrera ha conseguido consolidar su central sindical unitaria, que es una conquista de inestimable valor y que debemos defender con el mayor cariño. También es importante el movimiento de pobladores. La gente no quiere vivir en las poblaciones callampas, sino que quiere construir sus casitas y escuelas

para educar a sus hijos. Durante la campaña electoral pasaremos a primer plano la lucha concreta por la solución de estos sentidos problemas, junto a los grandes problemas nacionales.

En cuanto a la resolución disciplinaria propuesta por la Comisión Central de Control y Cuadros, estoy de acuerdo con la indicación formulada para que se apruebe con una sola enmienda consistente en que el camarada X no deje de ser miembro suplente del Comité Central, aunque se le formule el llamado de atención recomendado por esa Comisión.

La preocupación por el problema disciplinario creado en la región de Concepción nos ratifica la necesidad de ayudar y educar a los cuadros. Los compañeros de la dirección tienen que cuidar mucho su moralidad tanto en Santiago como en provincias. El enemigo acecha las debilidades de cada cuadro para perderlo y se vale especialmente de los resabios de posiciones burguesas ante los asuntos sexuales, la afición al alcohol y los juegos de azar. Pero, el Partido ha aprendido a formar un contingente de cuadros probados, que deben acerarse día a día más y contribuir a la educación de nuevos y nuevos cuadros de la revolución.

En la medida en que fortalezcamos orgánica e ideológicamente el Partido, podremos cumplir con buen éxito las grandes tareas trazadas en esta XXV Sesión Plenaria.

El terrorismo y otras tendencias sectarias

(Por José Pino)

Como cadáveres que salen a flote antes de sumergirse definitivamente, muestran su presencia periódica, viejas tendencias erróneas superadas por el desarrollo del movimiento social y político de la clase obrera chilena. Estas tendencias salen a la superficie especialmente en los periodos decisivos, cuando se insinúan las posibilidades de cambios substanciales, después de un largo proceso de desarrollo de la lucha y se expresan en el campo político por medio de acciones terroristas, de conspiraciones putchistas, de actitudes aislacionistas de oposición a todo compromiso con otras clases, fuerzas y partidos; y en la lucha sindical, por medio de la llamada "acción directa", las huelgas por tiempo indefinido, el antiparlamentarismo y el apolitismo. La propagación de estas "ideas" van adobadas de frases y actitudes de un revolucionarismo ruidoso y extremista. La reacción y la policía política fomentan bajo cuerda estos movimientos por medio de sus agentes provocadores infiltrados en los distintos partidos y organizaciones de masas progresistas para dividir, aislar y desorganizar a la clase obrera y a sus partidos políticos en los momentos precisos y muchas veces previamente determinados.

LAS TENDENCIAS TERRORISTAS SE MARCHITARON AL CONTACTO CON LA REALIDAD

La XXIV Sesión Plenaria del Comité Central de nuestro Partido se refiere a esto mismo cuando denuncia la acción provocadora de Reinoso al dirigir "...la acción de grupos aislados de las masas, constituidos por activistas del Partido, a muchos de los cuales arrastró a acciones provocativas de tipo terrorista, y a sacrificios estériles. De este modo Reinoso reemplazó la táctica esencial de los comunistas, la de actuar siempre con las ma-

sas, por la lucha infructuosa de grupos aislados de militantes que eran fácil presa de la policía. Tal política contribuyó a aislar al Partido y a reducir el número de sus miembros". Y los Estatutos del Partido aprobados en el X Congreso, sancionan enérgicamente los actos de aventurerismo. En el título V, apartado f del Art. 7º se señala que los miembros del Partido serán sancionados por "actos de aventurerismo, provocaciones, terrorismo y acciones de grupos aislados como métodos de lucha en reemplazo de la lucha de masas". Reinoso ha organizado provocaciones, actos terroristas y grupos a los que encarga tareas de bandolerismo.

Las tendencias anarquizantes, terroristas, florecieron en nuestro medio hace varias décadas y se marchitaron al contacto con la realidad. La constitución del proletariado chileno como clase consciente de su porvenir histórico requirió muchos años de desarrollo, organización y lucha. Nuestro país, económicamente poco desarrollado, y entonces con una clase obrera desorganizada y sumida en una tremenda explotación en las minas y fábricas, acogió, a principios de siglo, como redentoras las ideas sectarias y anarquizantes que eran entonces superadas y desplazadas del pujante movimiento obrero europeo, tomando como

uno de sus últimos refugios los países de América Latina. Por esto las primeras formas de lucha y de pensamiento de la clase obrera chilena tuvieron una fuerte expresión sectaria, estrecha, de acción individual en la que no se descartaba el terrorismo como método de lucha.

Largos años de lucha y una dolorosa experiencia de sus fracasos experimentó la clase obrera antes de desarraigar de sus filas las falsas concepciones anarcosindicalistas, y gradualmente fue superando sus formas primitivas de lucha. La madurez, proveniente del desarrollo y crecimiento de la organización y la lucha, impulsados por la acción de nuestro Partido y la divulgación de la ideología revolucionaria y científica del proletariado; el marxismo-leninismo, armaron a la clase obrera en el conocimiento de su papel histórico como aglutinador y dirigente de todo el pueblo, por medio de un creciente conocimiento de la realidad, del desarrollo económico, político y social en que actuaba y de un aprovechamiento de la experiencia del movimiento obrero internacional.

MARX, ENGELS Y LENIN LUCHARON CONTRA LAS TENDENCIAS ANARQUIZANTES Y SECTARIAS

Los fundadores del marxismo-leninismo llevaron a cabo una lucha implacable contra los sostenedores de esas tendencias. Son conocidas las actuaciones de Marx y Engels en la Primera Internacional contra ellos. Marx los caracterizaba así: "...Van a remolque de un "Mahoma sin Korán", sólo representan un amasijo de ideas de ultratumba, disfrazadas con frases sonoras que sólo pueden asustar a burgueses idiotas o servir como pieza de convicción contra los internacionalistas a los fiscales de Bonaparte u otros" (Marx "Las pretendidas escisiones de la Inter-

"Los hombres hacen su propia historia, sólo que en medios dados que la condicionan, y en base a relaciones reales ya existentes, entre las cuales las relaciones económicas —por mucho que puedan ser influidas por las políticas e ideológicas— siguen siendo las que deciden en última instancia, constituyendo el hilo rojo que las atraviesa y que es el único que conduce a comprender las cosas".

FEDERICO ENGELS

nacional"). "Las sectas —dice Marx en el mismo escrito— son la infancia del movimiento proletario, como la astrología y la alquimia son la infancia de la ciencia".

"Sus concepciones —dice Lenin— reflejan no el porvenir del régimen burgués empujado por una fuerza inexorable hacia el socialismo, sino su presente y aún su pasado, la dominación de la casualidad ciega sobre el pequeño productor aislado" ("Socialismo y Anarquismo").

ALIANZAS, ACUERDOS Y PACTOS DE LA CLASE OBRERA CON TODOS LOS ALIADOS QUE LE CONVENGAN

Una característica esencial de la nueva fase histórica que está viviendo el mundo es el de la intervención en la lucha y en la política activa de grandes masas en todos los países, incluso en los económicamente más atrasados y lejanos. Masas que luchan contra el colonialismo imperialista y dan lugar a la formación de gobiernos antiimperialistas, como es el caso de Indonesia, Siria, Egipto, Guayana Británica, etc. Las oligarquías financieras internacionales, especialmente la yanqui, organizan complotos y golpes de Estado, y usan el terror y todos los medios posibles de provocación para echar abajo esos gobiernos e instaurar dictaduras terroristas como lo han hecho en Jordania y han intentado hacerlo en Hungría y Siria. En América Latina, y en general en todas partes, financian y sostienen a gobiernos dictatoriales. Dictan la llamada "Doctrina Eisenhower" y organizan pactos y alianzas militares que les permiten inmiscuirse en los asuntos internos de los países para impedir que se desenvuelvan independientemente. Es natural que en estas condiciones y frente a un enemigo tan poderoso, la clase obrera y su partido político, encabezen la lucha de liberación nacional, conduciendo a los más extensos sectores, incluyendo a la burguesía nacional, suscribiendo pactos y compromisos que le permitan reforzar su contacto e influencia con las masas y conseguir por medio de la lucha los objetivos que se proponga en

condiciones determinadas. Es indudable que la oposición a una táctica amplia como la señalada sólo favorece los intereses de la dominación imperialista. Federico Engels planteaba este asunto "con asombrosa profundidad de contenido" al rebatir la posición de los comuneros blanquistas que sostenían que querían alcanzar el fin sin detenerse en etapas intermedias y sin compromisos: "Los comunistas alemanes son comunistas porque, a través de todas las etapas intermedias y de todos los compromisos creados no por ellos, sino por la marcha de la evolución histórica, ven claramente y persiguen constantemente su objetivo final: la destrucción de las clases y la creación de un régimen social en el cual no habrá sitio para la propiedad privada de la tierra y de todos los medios de producción. Los 33 blanquistas son comunistas, porque se figuran que por el solo hecho de que ellos quieren saltar las etapas intermedias y los compromisos, la cosa ya está hecha, y que si —cosa que ellos creen firmemente— "se arma" uno de estos días y el Poder cae en sus manos, el "comunismo estará implantado" al día siguiente. Por consiguiente, si no pueden hacer esto inmediatamente, no son comunistas. ¡Que ingenua puerilidad la de presentar la propia impaciencia como argumento teórico!" (F. Engels, "Programa de los comuneros blanquistas").

Las experiencias de la lucha y del triunfo del proletariado ruso en la revolución más grande y profunda de todas las épocas, confirman las palabras de Engels. Es Lenin quien lo señala... toda la historia del bolchevismo antes y después de la revolución de Octubre, está llena de casos de maniobras, de acuerdos, de compromisos con otros partidos, sin exceptuar los partidos burgueses... Y, más adelante, dice: "...entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado de masas, aunque sea temporal, vacilante, inestable, poco seguro, condicional. El que no comprenda esto no comprende ni una palabra de marxismo ni de socialismo científico contemporáneo, en general" (Lenin: "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo").

NINGUNA CLASE REVOLUCIONARIA HA TRIUNFADO LUCHANDO SOLA

Es sabido que en el siglo pasado la burguesía en su lucha triunfante contra el feudalismo se apoyó en la lucha de las masas campesinas y proletarias en los feudos y las ciudades. Actualmente el proletariado para conseguir sus objetivos tiene que luchar en alianza con los campesinos dirigiendo un movimiento en que participen todas las clases y capas descontentas contra la dominación feudal imperialista.

El desarrollo capitalista en los países económicamente atrasados (Chile) es hoy distintos al desarrollo de la época preimperialista. Actualmente estos países están bajo la explotación y yugo del imperialismo —especialmente yanqui—, y se desenvuelven en función de los intereses monopolistas. Por esto ahora no basta luchar por la reforma agraria, para hacer avanzar la sociedad, sino que hay que luchar también por la liberación nacional y el programa de lucha por la liberación nacional debe contemplar como uno de sus postulados la lucha por la reforma agraria. Lo mismo ocurre con los intereses de grupos, categorías y partidos de la burguesía nacional que no están entregados al imperialismo. Para desarrollar sus fuerzas económicas es una condición liberar a la economía nacional del control y la explotación de los monopolios imperialistas. El programa de liberación nacional que levante el proletariado debe, por lo tanto, contemplar también los intereses económicos de estos sectores de la burguesía nacional. Porque ninguna clase revolucionaria ha triunfado luchando sola y la clase obrera, al mismo tiempo que lucha por sus propias reivindicaciones económicas, sociales y políticas, encabeza y conduce a todas las demás clases, categorías y capas descontentas con el orden existente.

UNA GRAN CAUSA MERECE UNA LUCHA GRANDIOSA

Las grandes transformaciones sociales y revolucionarias sólo se han logrado mediante la lucha de las masas, la participación activa del pueblo. Los terroristas, putchistas, y sectarios en general, son individualistas y subjetivos. Actúan, en el mejor de los casos, movidos por sus pasiones, sus resentimientos y su falta de

madurez y de experiencia, sin interpretar la realidad objetiva con el conocimiento de las leyes generales del movimiento social.

Una gran causa como la de la clase obrera chilena merece un método de lucha también grandioso. Debemos rechazar las formas mezquinas, irresponsables y deshumanizadas de lucha que propagan los grupos terroristas y sectarios. El resultado de su acción es siempre pernicioso para los fines que dicen profesar. Por esto su método es también usado por la provocación policial que recluta sus agentes en los medios más atrasados del movimiento popular y obrero. Estos agentes provocadores se lanzan al movimiento revolucionario y realizan actos descontrolados de violencia, desarrollan una ardiente actividad para crear grupos de un inaudito extremismo, despliegan una táctica de arrebatos pequeño-burgueses alocados, siembran la división y la indisciplina en las filas de la clase obrera y del Partido y propagan las desacreditadas "ideas" del aislacionismo.

Lenin caracterizaba ese revolucionarismo de la siguiente manera: "...el bolchevismo ha crecido, se ha ido formando y se ha templado en largos años de lucha contra ese revolucionarismo pequeño-burgués que roza con el anarquismo... El pequeño-burgués "enfurecido" por los horrores del capitalismo, es un fenómeno social propio, como el anarquismo, de todos los países capitalistas. La inconstancia de estas veleidades revolucionarias, su esterilidad, su facilidad de cambiarse rápidamente en sumisión, en apatía, en imaginaciones fantásticas, hasta en un entusiasmo "furioso", por tal o cual tendencia burguesa "de moda", son universalmente conocidas" ("La enfermedad infantil del izquierdismo" en el comunismo").

Los miembros y organizaciones del Partido deben actuar desemascarando estas tendencias, clarificando el programa y los métodos de organización, acción y lucha de masas de los comunistas, ayudando a superar los errores y debilidades, especialmente por medio de la acción práctica en la aplicación de la línea del Partido. Sería imperdonable que militantes del Partido a esta altura de la lucha y de la experiencia cayeran bajo la influencia de estos errores propios de la "infancia del movimiento obrero".

UN PROYECTO DE REFORMA AGRARIA

Recientemente la Asociación de Agricultores de Chile y la Cooperativa El Labrador han entregado, para su discusión en todo el país, un proyecto de Reforma Agraria elaborado por los propios campesinos.

Se trata de una iniciativa digna de ser destacada, por cuanto ella es el fruto de muchos años de actividad. Allí fueron vaciados los conocimientos entregados por congresos realizados en Concepción el año 1941; en Valdivia el 43 y el 45; en Temuco, el 45 y en Coquimbo, en 1944, como asimismo la experiencia que obtienen los campesinos en su diaria lucha por el derecho a vivir.

En base a estos antecedentes, el proyecto dado a conocer el 18 de agosto en un acto público que contó con la asistencia de delegaciones de numerosas localidades de norte y sur del país, propone que el territorio nacional sea dividido en 10 zonas agrícolas, conforme a sus características, capacidad de producción, clima, mercado y consumo.

Los redactores del proyecto —campesinos de Puento Alto, Colina, Quilicura, Buin, Maipú, etc.—, interpretando el sentimiento de sus organizaciones, propusieron que esta transformación del trabajo de la tierra debe ser realizado bajo la dirección de un Consejo Nacional de la Reforma Agraria, y que la distribución de los suelos sea llevada a cabo con la mayor seriedad. Los campesinos desean pagar la tierra que les entreguen para establecerse definitivamente.

Según la zona de que se trate, se le dejará al antiguo propietario latifundista una cantidad de hectáreas que le permita vivir.

El proyecto de reforma agraria elaborado por esos campesinos aborda la construcción de obras y canales (éstas, una vez hechas por el Ministerio

de Obras Públicas, deben pasar al Consejo de la Reforma Agraria, para su administración); el problema criancero (se propone extender la crianza hasta las zonas costeras e intensificar la producción de pasto forrajero); se establecen zonas de cultivos industriales (maravilla, porotos para el aceite, maní) y terminar con la situación de la hortaliza en la región de Santiago (con cuya producción se surte a casi todo el país), porque en otras regiones también habrá hortaliza a un costo inferior al que la compran actualmente.

Ese proyecto de reforma agraria proporciona tierra a todos los mapuches: las tierras que han sido robadas. Pasarán al Consejo de la Reforma Agraria.

Junto con eliminar la ganadería del latifundio que mantiene sin cultivar grandes extensiones de tierra, se aborda el problema del minifundio que en este instante no da ni para que viva la familia que lo atiende. Con la reforma, se da ascenso a la gran economía agraria.

El proyecto dedica un capítulo especial a la creación del Banco de la Reforma Agraria y aborda también el problema educacional, estableciendo que a cada escuela rural se le entregue de 5 a 7 hectáreas, para que el niño hijo de campesino, junto con aprender a leer y escribir, aprenda a trabajar y allí cuente con canchas de deporte y cine.

La escasez de espacio impide dar a conocer el proyecto en toda su extensión. Sólo basta reconocer que es una buena iniciativa, que merece la atención de todos los trabajadores de la tierra y agricultores progresistas, como de la clase obrera y demás fuerzas avanzadas de las ciudades.

J. N.

El Congreso de la CUT

La Central Unica de Trabajadores realizó su Primer Congreso Nacional Ordinario a mediados del mes de agosto. Se llegó a este torneo después de una violenta represión y en el curso mismo de ella, encontrándose tres de sus más destacados dirigentes nacionales, incluso su presidente, relegados, y cuando miles de dirigentes de sindicatos de base han sido inhabilitados en virtud del decreto insconstitucional Yáñez-Koch e incluso numerosos sindicatos están intervenidos por autoridades corrompidas como la inspectora del Trabajo de Antofagasta. Sin embargo, la CUT demostró su potencia realizando un Congreso sumamente representativo, en el que participaron todos los sectores del movimiento sindical chileno y que ha consolidado su organización.

Puede decirse, por lo tanto, que el Congreso Nacional de la CUT fue en sí mismo una victoria trascendental de esta institución que une en un solo cauce a la unanimidad de las fuerzas organizadas de los obreros, empleados y trabajadores agrícolas.

La razón de este éxito reside en que la existencia misma de la CUT obedece a una necesidad y corresponde a los intereses fundamentales de todos los trabajadores de la ciudad, de las minas y del campo.

Durante las sesiones de las diversas comisiones del Congreso de la CUT y luego en los debates de las sesiones plenarios se bosquejó una serie de resoluciones que revisten la mayor importancia porque resumen las reivindicaciones más sentidas por cada sector de los trabajadores y por el conjunto del movimiento sindical.

Entre estas resoluciones figura en primer término la lucha por la defensa de los derechos sindicales. La propia Organización Internacional del Trabajo ha acogido las protestas de la CUT de-

nunciando que el actual Gobierno y su antecesor no han respetado ni respetan los derechos sindicales. La vigencia de la ley fascista denominada de "defensa permanente de la democracia" es incompatible con los derechos democráticos que la clase obrera ha conquistado a través de largas luchas para sus organizaciones sindicales. Otro tanto ocurre con la ley que limita la sindicalización de los asalariados agrícolas. Y el decreto Yáñez-Koch, basado en la Ley Maldita, significa de hecho que la elección de los dirigentes sindicales queda entregada a los agentes policiales, arrebatándose a los miembros de los propios sindicatos. El Congreso de la CUT entregó su decidido y unánime respaldo a los sindicatos que están defendiendo combativamente el derecho a elegir sus dirigentes sindicales sin intervención policial, patronal o gubernativa, y a la vez resolvió redoblar la campaña por la derogación del Decreto Yáñez-Koch, de la Ley de Defensa de la Democracia y de la Ley de Sindicalización Campesina.

Conjuntamente con la lucha en defensa de los derechos sindicales, el Congreso de la CUT prestó una atención cuidadosa a las reivindicaciones de los obreros y empleados en las condiciones actuales, en que la Ley de Congelación ha reducido en forma tremenda el standard de vida de los asalariados. Junto a la campaña porque se ponga término a la congelación y en favor de un reajuste general de sueldos y salarios que se aplique de inmediato, la CUT acogió en sus resoluciones cada una de las reivindicaciones económicas de los diversos sectores de trabajadores. Se destaca, en este sentido, la decisión del Congreso de enfrentar la campaña que vienen sosteniendo las empresas monopolistas para aumentar la productividad sin mejorar el equipo técnico, sino extenuando más a los trabajadores, mediante una ra-

cionalización que en los hechos consiste en una superexplotación. Ante esta realidad, surgen una serie de nuevas reivindicaciones que defienden la salud y la calificación profesional de los trabajadores.

El Congreso de la CUT prestó igualmente una extraordinaria atención a los problemas culturales y sanitarios. Sus resoluciones acogen y le entregan el apoyo decidido del conjunto del movimiento sindical a la plataforma en defensa de la educación y por su desarrollo que han elaborado con gran conciencia los maestros. Además, el Congreso de la CUT acordó hacer suyas las reivindicaciones de los trabajadores pensionados y luchar porque se cumpla con la Ley que creó el Servicio Nacional de Salud, entregándole los fondos que le corresponden y haciendo más efectivos sus servicios, a los cuales tienen pleno derecho los trabajadores, ya que para ello aportan incluso imposiciones descontadas de sus salarios, además de que constituyen conquistas sociales irrenunciables.

En su Declaración de Principios, el Congreso de la CUT reafirmó los principios clasistas revolucionarios que son inherentes al movimiento de los trabajadores organizados desde que surgió en nuestro país.

El Congreso terminó eligiendo en forma unitaria la nueva directiva nacional. Se reeligió como presidente a Clotario Blest y se designó un Consejo Directivo Nacional en forma democrática.

Surgieron durante este torneo unitario sindical algunas diferencias, pero el impulso de las bases sindicales, su vigilancia y su exigencia de que se respete la democracia interna de la organización ha de obtener que, por sobre todo, se resguarde la unidad conseguida a costa de grandes sacrificios y se acate por todos las normas elaboradas en conjunto a fin de desarrollar las luchas del futuro.

Hacia un Congreso Nacional de los jóvenes comunistas

(Por Juan Enrique)

En el mes de julio del presente año se realizó en Santiago la X Sesión Plenaria del Comité Central de la Juventud Comunista.

Era evidente la necesidad de realizar un pleno de nuestro CC para hacer un balance de la labor desde el último Pleno, para analizar los importantes acontecimientos políticos ocurridos en el primer semestre de este año y, principalmente, para entregar a nuestra organización los materiales básicos que deben discutirse para preparar el III Congreso Nacional de la J. C.

El informe central dio la pauta para una discusión que fue rica e interesante porque los miembros del CC se empeñaron en entregar un aporte concreto para que las conclusiones fuesen claras en cuanto a señalar una perspectiva para nuestro trabajo. Hubo en general un espíritu muy crítico por parte de los participantes y el Pleno en su conjunto estuvo impregnado del deseo de cada uno de dar ideas para apresurar lo más posible un cambio en el carácter de la juventud, para llegar con un aporte de ricas experiencias a nuestro Congreso Nacional.

UN PRESENTE CADA VEZ PEOR PARA LOS JOVENES

En muchas reuniones anteriores los informes, las intervenciones, habían hablado ya de las condiciones de vida de la juventud chilena. Pero en esta oportunidad estuvieron presentes los problemas de los jóvenes chilenos no por la razón simple de que el Pleno criticara la falta de preocupación de nuestros camaradas en los distintos frentes de masas y organizaciones juveniles para impulsar acciones concretas de tipo reivindicativo, para encabezar campañas que conduzcan a conquistas pequeñas, pero importantes.

Estuvieron presentes los problemas de los jóvenes porque el Pleno recibió datos de una exactitud trágica que demuestran cómo se ha ido empeorando la situación de los jóvenes en este régimen que prometió barrer con la miseria y el hambre. Se señaló, por ejemplo, la verdadera tragedia que sufren los jóvenes de Lirquén, donde a la paralización de las minas de carbón y a los bajos salarios se suma ahora el hecho indignante de que se reduce su ración de comida y se ha establecido como una cosa natural que los jóvenes solteros tienen derecho a comer una sola vez en el día. Y un camarada de Cautín señalaba que en esa zona rica, exuberante y bella, los jóvenes no encuentran en qué trabajar y escapan por miles al país vecino,uyendo del hambre que se ha enseñoreado en la zona.

Tales ejemplos, junto con ser un verdadero llamado de alerta mostraron en toda su crudeza, en toda su desnudez los caracteres angustiosos que adquiere la cesantía y como afecta especialmente a los jóvenes. Demostraron, además, que si hay en estos momentos una campaña que debe iniciarse con toda fuerza, con todo fervor, ésta debe ser la que se realice por conseguir nuevas fuentes de trabajo para la juventud.

MAYOR FLEXIBILIDAD EN FORMAS ORGANICAS

El trabajo entre la juventud obrera mereció también preocupación por parte del Pleno e incluso hubo cierta polémica cuando se discutió la necesidad de tener más flexibilidad para la creación de comisiones dentro de los sindicatos, criticándose el hecho de que siempre y en todas partes se ha insistido en la formación de las Comisiones Juveniles sindicales, siendo que no en to-

das partes es posible hacerlo. Se criticó también que se tratara de presentar como una forma nueva y única para reemplazar lo anterior la creación de Comisiones de Cultura y Deportes, insistiéndose de nuevo en la necesidad de crear formas nuevas de acuerdo con las circunstancias y aprovechar los organismos existentes como, por ejemplo, los clubes deportivos sindicales.

Al poner el acento en la necesidad de impulsar las luchas reivindicativas de la juventud, el Pleno señaló la importancia que tiene el proyecto de programa. El Pleno estimó que era necesario tener, además de un programa a largo plazo, una plataforma inmediata que sirva para impulsar la lucha por reivindicaciones que puedan ser conseguidas en este momento. Donde hubo más aporte y discusión fue en torno al proyecto de programa. Allí se emitieron opiniones y sugerencias tendientes a mejorar la proposición que fue presentada al Pleno. La eliminación del bachillerato, la posibilidad de terminar con el trabajo de los menores dentro de este régimen fueron algunos de los puntos del proyecto de programa que merecieron un mayor debate.

LA UNIDAD POLITICA DE LA JUVENTUD

Aunque el Pleno no profundizó sobre la organización de un movimiento unitario de la joven generación y se deja para el Congreso gran parte de la discusión sobre este importante problema, la mayoría de los participantes se refirieron a la necesidad de estudiar concretamente los pasos iniciales para llegar a la formación de una organización única de la juventud que lucha por el socialismo. Un análisis de la situación actual del movimiento juvenil demuestra que existen las

condiciones para englobar en una sola organización juvenil a todos aquellos jóvenes que tienen simpatía por el socialismo y que buscan donde expresar sus anhelos o volcar sus ansias de lucha. Naturalmente la formación de una organización única de la juventud revolucionaria no puede ocurrir de la noche a la mañana, sino que tiene que llegarse a ella a través de un proceso de reforzamiento de los lazos con los jóvenes socialistas, a través de acciones comunes con ellos y de un trabajo conjunto en todo el país.

Señaló el Pleno que el reforzamiento de los lazos con los jóvenes socialistas no excluye las acciones comunes con las otras juventudes y en este sentido fue claro al destacar el papel que debe jugar el Frente Juvenil de Acción Popular, que debe crear nuevas actividades de tipo juvenil para aumentar la influencia del FRAP en mayor número de jóvenes.

RECLUTAR MAS AUDAZMENTE

El Pleno insistió, además, de que la perspectiva de organizar la juventud única de carácter marxista no significa descuidar nuestra organización, sino que todo lo contrario, presupone su fortalecimiento a través del reclutamiento audaz de nuevos militantes, la elevación del nivel teórico de los actuales, especialmente de aquellos que tienen responsabilidad dirigente.

En el transcurso de la discusión se pudo comprobar como, por ejemplo, frente a tareas que son permanentes, como el reclutamiento, todavía existe en nuestra organización un espíritu muy rígido, una vigilancia mal entendida que se ejercita como si las J. CC. fueran un verdadero partido de jóvenes. Se mantiene indefinidamente en la calidad de simpatizantes a aquellos que demuestran interés por militar cuando lo que debe hacerse es invitar a todo joven que tiene in-

terés por luchar junto a nosotros a que ingrese a nuestra organización en el seno de la cual debe educarse para convertirse en un leal defensor de los intereses de la clase obrera. El ejemplo de la provincia de Cautín transmitido por uno de los participantes es algo típico en cuanto al reclutamiento y muestra las enormes posibilidades existentes para hacer crecer a nuestra organización.

Aunque no era el principal objetivo del Pleno hacer un análisis de los cambios de carácter orgánico y en los métodos de trabajo, se señaló, sin embargo, que en este aspecto se marcha con extraordinaria lentitud, que no existe un esfuerzo serio por parte del CC y de los CR para producir experiencias concretas de trabajo netamente juvenil. Se criticó la tendencia que existe en muchas organizaciones de base a enfascarse en interminables discusiones de un profundo contenido político que demandan un gran esfuerzo, que cansan a los jóvenes poco habituados a este tipo de discusiones, mientras tanto no se realizan esfuerzos similares para entregar algo más a los jóvenes militantes que la simple reunión. No existe suficiente preocupación por organizar paseos, excursiones, fiestas u otras actividades que junto con incorporar a los militantes a una actividad colectiva fácil de entender, interesante, que entretiene permiten al mismo tiempo tomar contacto con otros jóvenes que querrían hacer un paseo de dos o tres días al campo, dormir al aire libre, bañarse en cualquier estero, pero que poca o ninguna afición tienen por imponerse en el primer momento de la situación internacional o de la posición de cada uno de los partidos que existen en Chile frente a determinado problema.

PRODUCIR UN VUELCO EN NUESTRO TRABAJO

Fuertes críticas se hicieron en este Pleno a la Comisión Ejecu-

tiva por el poco esfuerzo realizado por la popularización de las resoluciones del Pleno anterior, porque muchas de las resoluciones que se toman quedan en el papel, porque no hay un control permanente del cumplimiento de las tareas. El Pleno criticó a la C. E. por el insuficiente contacto con las provincias y, en especial, al secretariado, porque sus miembros se han estabilizado en Santiago y no han visitado ni las provincias más cercanas hace ya varios meses.

En el propio se vio en las intervenciones de los encargados de los distintos frentes que aún existe poco espíritu autocrítico, que no hay la costumbre de analizar el trabajo en su conjunto, tomando en cuenta también como un factor importante el papel que juegan los cuadros. Esto conduce muchas veces a buscar la causa de las debilidades y el atraso en el trabajo en la existencia de condiciones desfavorables cuando en muchos casos se deben a factores de orden personal, a falta de espíritu de iniciativa y también no en pocos casos a irresponsabilidad.

En suma, este Pleno señala una nueva etapa en el trabajo de nuestra organización, la etapa en que se vierte todo el esfuerzo de nuestros cuadros a la tarea importantísima de producir un vuelco en el carácter de nuestra organización. La Juventud Comunista ha vivido suficientes experiencias que bien aprovechadas pueden, con el concurso de toda la organización, con la ayuda inestimable de nuestro Partido, conducir a través de un proceso de discusión y de análisis, a través de la producción incesante de nuevas experiencias vivas a que aumente nuestra influencia en las masas de la juventud, para que nuestra contribución sea aún mayor y más importante en la tarea de impulsar un movimiento de masas que imponga cambios de fondo en nuestro país.

La defensa de la vida de las provincias del norte

(Por José Hernández)

Las provincias del Norte Grande, Tarapacá y Antofagasta, son las que han hecho un mayor aporte financiero al Erario Nacional. En los años de auge del salitre, llegaron a aportar las tres cuartas partes del presupuesto de la nación. Del norte los monopolios extranjeros han obtenido fabulosas ganancias que han sido despilarradas en las grandes metrópolis del mundo, sin importarles para nada el progreso o el mantenimiento de las industrias existentes en la zona del nitrato.

EL DESMANTELAMIENTO DE LA INDUSTRIA SALITRERA

Sin embargo, después de dar tanta riqueza a los capitalistas foráneos y al Fisco, la zona ha quedado devastada como por efectos de una guerra: centenares de oficinas desarmadas, los hoyos en la pampa y los pulmones de los obreros destruidos; miles de trabajadores cesantes o incapacitados para seguir trabajando; inmundas poblaciones callampas; pueblos sin servicios higiénicos; calles sin pavimentos, plazas sin árboles y una pampa sembrada de cadáveres, ya sea por accidentes, por falta de alimentación y exceso de trabajo o por las sangrientas masacres, por medio de las cuales se quiso aniquilar las luchas de los bravos pampinos.

En los tiempos del auge del salitre, en Tarapacá solamente, trabajaban más de un centenar de oficinas que ocupaban cerca de 50 mil obreros, de las cuales en la actualidad están en actividad sólo las oficinas Granja, Humberstone, Santa Laura y Santa Rosa del sistema Shanks y Victoria, del sistema mecanizado, todas las cuales dan trabajo a no más de 6 mil trabajadores. El desarme de oficinas y su venta por fierro viejo —que los iquiqueños con justa razón lo consideran un crimen que ha liquidado la industria salitrera del siste-

ma Shanks— ha significado un negociado fabuloso para el señor Osvaldo de Castro. Los miles de millones de pesos obtenidos con la venta por fierro viejo de estas plantas han sido invertidos por la COSATAN en crear otras industrias fuera de la provincia, con lo que demuestra su desprecio por el progreso de esta zona. Esta actitud de Osvaldo de Castro, de aniquilar la industria Shanks, deja de manifiesto que tiende a favorecer el mercado para el salitre sintético.

El primer impacto más serio que recibió la industria salitrera, fue en la primera administración del Sr. Ibáñez al crear, en reemplazo de la Asociación de Productores del Salitre dominada por los imperialistas ingleses, la Compañía Salitrera de Chile (COSACH) dominada por los imperialistas norteamericanos. Con esta maniobra de Ibáñez, se dio comienzo a la liquidación de la industria chilena. Esto fue fuertemente resistido por los chilenos y especialmente por la aguerrida clase obrera pampina, pero su patriótica voz fue acallada por la metralleta, el destierro y la cárcel perdiendo la vida miles de patriotas luchadores.

LA POSICION DEL PROLETARIADO

La clase obrera del norte no ha cesado un instante en la lucha por defender la industria del salitre de la voracidad del imperialismo yanqui, y de la ruina a que la tiene amenazada la política del gobierno. En 1939, en Iquique, se constituyó a instancias de la clase obrera la Liga de Progreso Regional de Tarapacá. Esta organización, en que la clase obrera estaba representada por el Consejo Provincial de la CTCH y en la que participaban también industriales, comerciantes, profesionales y los empleados, desempeñó un importante papel en el esclarecimiento de los

problemas regionales. En primer lugar, alertó ante el peligro de aniquilamiento de la industria salitrera y sobre la necesidad de modernizarla aprovechando las reservas fiscales, de buscar nuevas fuentes de riquezas (explotación de los subproductos del salitre), del azufre, minería, pesca, agricultura, arreglo de caminos, etc., a fin de dar estabilidad económica a la región.

Fue por estos años que el Comité Regional de Tarapacá de nuestro Partido lanzó una campaña por la no entrega de las reservas de Pissis y Nebraska a Osvaldo de Castro y por su explotación en una Planta Mecanizada con capitales del Estado y particulares manteniendo el control el Fisco. Esta justa y patriótica campaña tomó cuerpo en la clase obrera y el pueblo, quienes en combativos actos en la pampa y en el puerto apoyaron esta campaña y repudiaron la política monopolista y los intentos de liquidar a los industriales independientes de Osvaldo de Castro. Esta campaña impidió por un tiempo la entrega de estas reservas; pero en el Gobierno de Juan Antonio Ríos y, principalmente, en el de González Videla se cedió a la COSATAN estas ricas pampas salitrales, con lo que se perdió la posibilidad de construir una planta mecanizada como era el clamor de los iquiqueños.

La clase obrera, que es la primera en sentir los efectos de la paralización de las industrias, ha mantenido en todo momento una lucha combativa contra toda esta política de abandono a que se tiene sometida por parte del Gobierno a las provincias del norte. Es así que su participación en el Primer Congreso de la Economía de las provincias de Tarapacá y Antofagasta realizado en marzo de 1943 fue de mucha importancia. En el memorial que se entregó al Presidente de la República como producto de este

Congreso, se señalaron los peligros de la ruina y la quiebra de esta industria aduciendo que "la base fundamental de la economía de estas provincias era el salitre y el cobre y que cualquier crisis en estas industrias significaba la quiebra y la ruina de las provincias de Tarapacá y Antofagasta" y, por otra parte, que "debido a que el cobre y el salitre constituyen materias primas destinadas a la exportación, su valor no regresa a estas provincias y sus utilidades no se invierten en la zona. Quedan transitoriamente en ellas sólo el monto de los jornales y sueldos".

Y agregan: "Esta peculiaridad de la economía en este extremo del país, ha privado al norte de conquistar su estabilidad económica. Durante el tiempo que lleva bajo nuestra soberanía ha exportado sus materias primas producidas, ha debido desprenderse de los recursos que esa producción ha dejado y las utilidades o rentas tanto fiscales como particulares que esas industrias han producido no se han invertido en la zona y, hasta ahora, no ha habido gobierno de nuestro país que haya planificado una política certera para poner término a ese verdadero aniquilamiento a que está sometido el norte. Continuar con la situación actual es ir acelerando la ruina del norte y llegará un momento en que agotadas o paralizadas las actuales fuentes de producción, si oportunamente no se han desarrollado las que deban reemplazarlas, estos territorios importarán un pesado fardo para el Estado y con ello se debilitará incluso nuestra soberanía nacional".

Este primer Congreso de la Economía de las provincias del norte, no solamente señaló los peligros que se cernían en esta zona, sino que también mostró las salidas de fondo para impedir esta catástrofe; pero, la inercia, la insensibilidad del gobierno y más aún su política al servicio del imperialismo han mantenido el abandono con las desastrosas consecuencias que todos conocemos y lamentamos.

UNA POLÍTICA ANTIPATRIÓTICA

Los temores de los obreros que previeron que se estaba manobrando para liquidar la industria

salitrera, se confirmaron en el gobierno de González Videla y de Ibáñez: con la entrega de las reservas salitrales, con el mejor precio otorgado a los dólares de retorno, con la aplicación de la Ley de Defensa de la Democracia contra los obreros, con el Referéndum Salitrero, los planes Klein-Saks que piden el cierre de las plantas Shanks pretextando no ser comerciales, todo lo cual significa liquidar la industria nacional del salitre y dejar libre el mercado para el nitrato sintético cuyo monopolio está en manos del imperialismo yanqui. Al nitrato sintético le interesa liquidar nuestra industria porque el salitre natural es un formidable competidor, debido a su mejor calidad que lo hace insustituible para determinados cultivos y para ciertas tierras.

Esta misma política ha arrasado con las conquistas sociales de los trabajadores obtenidas en sacrificadas batallas. Fueron liquidados los precios de convenio en las pulperías y las asignaciones de compensación han sido burladas; se ha despedido a miles de obreros porque se atreven a hablar en las asambleas sindicales o porque tienen muchos hijos, a fin de no pagar la compensación por la descongelación de los precios de pulpería, y a los que se contratan no se les estipula esta compensación. En estas condiciones los obreros se ven obligados a trabajar 12 y 16 horas diarias para poder alimentar a sus hijos. El 50% de los trabajos, además, los efectúan con contratistas para burlar los convenios (con esto no dan casa, agua, luz, feriados, bonos por turnos y burlan el pago de las imposiciones a las cajas, etc.).

No obstante el terror reinante en las oficinas salitreras, semejante al de los campos de concentración del hitlerismo, al amparo de las autoridades y ayudado por carabineros y soplones y pese a que los obreros han sido golpeados y masacrados, jamás han sido abatidos y mantienen en pie sus sindicatos, han repudiado a los dirigentes que quieren imponer los patrones y eligen a sus mejores compañeros. Sigue actuando, además, clandestinamente, nuestro aguerrido Partido y con audacia y valentía se mantiene al frente de las luchas en defensa de las reivindicaciones de la clase obrera.

EL MOVIMIENTO REGIONAL

Como consecuencia de la política de represión para arrebatarse las conquistas sociales de los trabajadores y del abandono a que se ha sometido a los habitantes del norte, y de la indolencia del gobierno para encarar los problemas nortinos, en estos últimos años sus habitantes han debido estar en pie de guerra luchando por el progreso y la solución de tan apremiantes problemas. Cabildos, congresos, grandes asambleas y combativas concentraciones se han estado efectuando permanentemente. Esto ha culminado con la actitud patriótica de los iquiqueños que resolvieron en la Municipalidad no asistir a los actos conmemorativos del Combate Naval de Iquique e izar la bandera a media asta como una demostración de repudio a la política de tramitaciones y abandono a que los tiene sometido el Gobierno.

En estos importantes movimientos de defensa de la zona norte han participado amplios sectores sin ninguna distinción política o ideológica. Allí se ha visto luchando desde comunistas a conservadores; a obreros y empleados, industriales, comerciantes, profesionales, mujeres y jóvenes, todos unidos en un común deseo de poner término al abandono, a la ruina que amenaza la zona norte. En las acciones comunes, realizadas en torno a la solución de estos problemas, los constructores del movimiento han sido precisamente los obreros —a cuya cabeza marcha nuestro Partido— que, manteniendo su independencia política en nada han empañado sus principios ideológicos uniéndose con otros sectores en torno a objetivos comunes. Esto demuestra que las acciones comunes entre la clase obrera y otros sectores no solamente son posibles sino que necesarias y eficaces para buscar solución a los problemas que se ven agravados por la política de nuestro común enemigo: el imperialismo yanqui.

De acuerdo con su línea política, nuestro Partido no puede quedar al margen de estos movimientos sino que participar resueltamente, ya sea por medio del FRAP o de otros organismos de masas donde nos sea posible actuar.

Es cierto que algunos elementos pequeñoburgueses influencia-

La política Klein-Saks está haciendo agua

(Por Edmundo Pérez)

¿Cuáles son los aspectos decisivos en el terreno económico de la orientación seguida por el gobierno del general Ibáñez, que ha consolidado la obra antichilena de González Videla y contra la cual debemos unimos todos los patriotas? Estos aspectos son los siguientes:

1. El "Nuevo Trato" a las empresas norteamericanas del

dos por la COSATAN tratan de arrastrar a estos movimientos por el camino del legalismo, esperando todo del Gobierno o del Congreso Nacional y posponiendo la lucha de masas. Pero la clase obrera, sin poner en peligro esta unidad se moviliza con todas sus fuerzas, CUT, sindicatos, pobladores, comerciantes y el FRAP a fin de impulsar el movimiento del Centro para el Progreso mediante la lucha de masas, en combativas concentraciones públicas dando apoyo a las actividades de éste. La clase obrera, por su experiencia, comprende que la solución de los problemas solamente se obtendrá mediante la lucha combativa de todo el pueblo.

EL PAPEL DEL PARTIDO

Algunos sectores han creído que la solución de los problemas se obtendría con un movimiento federalista, pidiendo la separación de las provincias del Norte y su Gobierno propio; pero han sido los trabajadores los primeros en señalar que el fondo del asunto es otro y que se necesita que todos los chilenos del norte, del centro y del sur, obtengamos un cambio de rumbos y una política justa y, además, han señalado que una reforma urgente es dar vida a las Asambleas Provinciales que deben ser creadas de acuerdo a lo establecido en la Constitución, con las atribuciones

cobre y el "Cambio Unico" fluctuante.

La Anaconda y la Braden disponen del privilegio de no retornar sus divisas sino en el porcentaje indispensable para atender sus costos internos en Chile. El resto del precio de venta del cobre que extraen de nuestras minas queda en Estados Unidos. A cambio de esa granjería, se les

y los medios económicos que aseguren el progreso de la región.

En la campaña misma por un puerto libre para Iquique, los obreros dirigidos y orientados por nuestro Partido manifestaron su desacuerdo, ya que éste se prestaría para que se enriqueciera un grupo de audaces a costa de las necesidades de Iquique y los problemas de fondo quedaran sin solucionarse, como sucede en Arica. Triunfó la tesis nuestra en el sentido de luchar por una Zona Industrial Franca, en la que queden liberados de derechos aduaneros solamente los artículos destinados al desarrollo industrial y no los suntuarios.

Pero esto no es todo. Nuestro Partido en la zona ha comprendido que todas las soluciones señaladas son solamente transitorias y que las medidas de fondo a los problemas del norte están en la explotación de las reservas salitrales y, por tanto, ha propuesto la construcción de una Planta Mecanizada que explote las reservas fiscales. Ha abogado porque esta empresa sea formada por capitales fiscales y particulares, pero que el fisco tenga más del 51 por ciento de las acciones. Por otra parte, plantea que se debe explotar los subproductos del salitre y desarrollar en la zona la industria química para lo cual abundan las materias primas.

Los obreros comprenden que el

mantenía una cotización de sus dólares de retorno inferior a la que se pagaba a los exportadores chilenos que deben traer al país el total del valor de las mercaderías que envían al extranjero. Técnicamente, esa dualidad de cotizaciones se justifica, además, porque Chuquicamata, Potrerillos y Sewell trabajan con una productividad muy superior a la que rige en la generalidad de

telón de fondo de todo esto es la política pro imperialista del Gobierno, son las trabas y compromisos que atan al Gobierno con el imperialismo yanqui, que nos impide vender nuestro salitre, nuestro cobre a las democracias populares, a China y a la Unión Soviética, que pueden pagarnos un mayor precio y comprarnos toda la producción. Por eso es que, por encima de las vacilaciones de muchos elementos, la clase obrera plantea con valentía que la solución del drama económico que viven las provincias del Norte está en que el Gobierno se decida de una vez por todas, con patriotismo y decisión a cambiar su política exterior que nos ata al carro del imperialismo y tome el camino de la dignidad, de la soberanía nacional y se incorpore al lado de los pueblos amantes de la paz y de la democracia y de esta manera pueda vender nuestras materias primas a quien nos pague más y nos venda más barato.

Es evidente que el arma fundamental para conquistar la solución de estos problemas es la unidad combativa de todos los sectores patrióticos interesados en el resurgimiento del Norte. Hay que crear —como se ha estado haciendo— un verdadero movimiento de liberación nacional en que participen los sectores políticos, industriales, comerciantes, profesionales, mujeres y jóvenes y en el cual la clase obrera juegue su papel más importante aún.

la industria nacional y esa elevada productividad se ha alcanzado con la concesión de las más ricas minas existentes en Chile y con una serie de convenios en virtud de los cuales el Fisco se ha desprendido de derechos aduaneros, de impuestos y de diversos beneficios a fin de que la Anaconda y la Braden efectúen sus instalaciones modernas. Con los dólares baratos provenientes de la gran minería del cobre se hacen las adquisiciones de azúcar, petróleo, algodón, oleaginosas y demás mercaderías importadas que influyen en mayor medida en la cotización interna del peso chileno. Este era un freno para el proceso inflacionista e impedía su desarrollo desorbitado. Además, en esta forma, la industria chilena era protegida de hecho, ya que tenía costos en una moneda regida por esos precios menos desmesurados y, en cambio, conseguía por sus retornos una cotización más alta. Los dólares provenientes de las exportaciones normales se dedicaban a la adquisición de bienes de capital y de artículos suntuarios.

Todo este sistema se vino abajo con el "Nuevo Trato" que, sin ninguna razón atendible, niveló la cotización de todas las divisas de retorno, tuvieran la procedencia que tuvieran. Hábilmente los agentes de la Anaconda y de la Braden consiguieron engañar a los capitalistas exportadores nacionales presentándoles el espejismo de grandes ganancias que podrían hacer al contar con la solidaridad de esos monopolios yanquis para alzar en adelante sin tasa ni medida la cotización del dólar, sacrificando al país en un circuito de acelerada desvalorización del peso.

Sin embargo, la experiencia ha sido dolorosa y ya todos lo comprenden, lo confiesen o no. Los capitalistas chilenos saben que se les metió los dedos en la boca, ha habido una serie de movimientos de protesta de los denominados productores exportadores y hay clima de agitación en las organizaciones de industriales, mineros y agricultores.

Nuestro peso ha ido de tumbo en tumbo. De \$ 300 por dólar cayó espectacularmente a \$ 500, luego a \$ 600 y ahora se necesitan cerca de \$ 700 para cambiarlos por un sólo dólar. Sin embar-

PENSIONADOS LUCHAN POR UNA RENTA MINIMA VITAL

Durante los días 30 y 31 de agosto y 1º de septiembre del año en curso se efectuó en Santiago el IV Congreso Nacional de Pensionados de la Ley 10.383 con el fin de intensificar la campaña por obtener una pensión mínima vital de \$ 15.000 reajutable todos los años, que les permita vivir con dignidad.

Los pensionados de la Ley 10.383 pasan de los 70.000 en el país, de los cuales un 85% percibe pensiones que fluctúan entre los \$ 5.000 y los 6.000 mensuales.

Las decenas de ancianos y ancianas y enfermos que sobreponiéndose a su estado físico concurren a este Congreso Nacional expusieron, con vivo dramatismo, las penurias que les significa sobrevivir con las rentas señaladas, apurándoles el paso a la tumba, empujándolos a implorar la caridad pública o a ser una carga para los familiares, como lo dijo un delegado.

La reivindicación que han planteado no puede ser más modesta, como lo es el proyecto que les otorga una pensión de \$ 15.000 mensuales. Sin embargo esta iniciativa ha tropezado por la falta de financiamiento.

Si los patronos cumplieran las leyes, especialmente los latifundistas; bastaría con los fondos del Servicio de Seguro Social para financiarla. Ocurre que siendo el salario mínimo obrero de \$ 15.000 mensuales los patronos imponen sobre un término medio de salarios que oscila entre los \$ 6.000 y los \$ 8.000 mensuales. En cuanto al obrero agrícola, a éstos les imponen sobre salarios de \$ 4.000 en consecuencia que de acuerdo con el salario mínimo campesino no debería ser inferior a los \$ 9.000 mensuales. Los trabajadores no pueden reclamar de esta situación. Hacerlo les significa afrontar el latigazo de la Ley de Defensa de la Democracia y demás leyes represivas que este gobierno les aplica en todo su rigor para

amparar los abusos y atropellos. Con razón los pensionados aprobaron un voto exigiendo la derogación de estas leyes.

Pero aún hay mucho más y el Congreso lo ha planteado al gobierno. Como una burla sangrienta para los pensionados, aprovechándose de la elasticidad de las leyes, cuando se trata de aplicarlas con sentido de clase, se ha ocupado los fondos de los pensionados del Servicio del Seguro Social para pagar los reajustes de las asignaciones familiares de los obreros en actividad. El año pasado por este concepto, ya se ocuparon 8 mil millones de pesos y este año se corre el riesgo de que no haya dinero para cancelar las pensiones. El Congreso acordó exigir la reposición de estos dineros.

Para terminar con estos escamoteos a los dineros de los imponentes, el Congreso de pensionados resolvió exigir la reforma de la Ley 10.383 de tal manera que permita el acceso al Consejo a una representación obrera amplia y democrática ya que son el millón y medio de imponentes los dueños de los dineros de la previsión y ellos deben —antes que nadie— conocer el destino que se les da. Sin embargo, el actual Gobierno desde hace un año se ha negado a designar a los representantes obreros elegidos de acuerdo con la ley.

En este Congreso ha quedado claro que los pensionados no están solos. La CUT ha tomado con fuerza en sus manos esta campaña y su reciente Congreso puso el acento en la lucha por la Seguridad Social. Sólo unidos los obreros y pensionados serán capaces de alcanzar estos objetivos: una verdadera previsión para el hombre que durante su existencia no ha tenido otra fuente de recursos que su fuerza de trabajo, y para que pueda en sus últimos años vivir sin el temor de la miseria.

como los costos internos se han elevado en una proporción parecida, la industria chilena no puede sostenerse ni con esos ni con ningún otro tipo de cambio y debe reducir drásticamente su producción, perdiendo los mercados tradicionales de América Latina. Las únicas beneficiadas han sido la Anaconda y la Braden, cuyas ganancias extras por el concepto de este juego se calcularon prudentemente sólo en 1956 en más de 40 millones de dólares. Fomentan la desvalorización monetaria y, por lo tanto, la inflación a fin de reducir la cantidad de dólares que deben retornar al país; pero, para hacer más remunerativo aún este negocio les conviene congelar además los sueldos y salarios que pagan en moneda nacional. Por otra parte, la disminución de su aporte de divisas las encarece, ayudándoles a impulsar un proceso automático de sucesiva desvalorización del peso chileno.

2. La congelación de sueldos y salarios y la restricción de los créditos bancarios.

Desde el primer momento de aplicación del "Nuevo Trato", en 1955, dio lugar, naturalmente, a una aceleración impresionante del proceso inflacionista. Entonces exigió Mr. Roy Glober, presidente mundial de la Anaconda que se le complementara con una serie de otras medidas que iban a dictar directamente los Klein-Saks. Se volvió a engañar a los capitalistas nacionales, esta vez con el mito de una supuesta "liberalización" de la economía, que no es tal. Se ha tratado sólo de apretar el cinturón a los chilenos, sacrificándolos implacablemente. Se disminuyó sin contemplaciones el poder adquisitivo de los sueldos y salarios, reduciendo su reajuste de comienzos de 1956 a únicamente la mitad del alza experimentada durante 1955 por el costo de la vida, luego se volvió a reducir el reajuste de comienzos de 1957 a un 80 por ciento del alza experimentada durante 1956 por el costo de la vida y en el curso de este año se ha resistido con terquedad la aplicación del reajuste extraordinario que se hace indispensable ante la ola de carestía.

La restricción del mercado interno se ha sumado a las dificultades de exportación para as-

fixiar la economía nacional, que tiene un margen estrecho de desarrollo debido a que, por otra parte, el bajo nivel de vida y las relaciones semifeudales de producción que rigen en los campos le privan de aprovechar las posibilidades de expansión que se le abrirían al modernizarse la agricultura mediante una reforma agraria.

El poder adquisitivo de los salarios y sueldos se ha reducido brutalmente y las dueñas de casa no tienen qué echar a la olla para alimentar a sus familias. De norte a sur del país se extiende el hambre en forma trágica.

Las empresas monopolistas han promovido, de acuerdo a los consejos de Prescott Carter, jefe de la misión Klein-Saks, una campaña de recontractación de trabajadores con menores salarios aprovechando el espectro de la cesantía, a la vez que agudizan diversas medidas tendientes a una mayor explotación de obreros y empleados.

Sin embargo, en las condiciones restringidas de desarrollo de la economía del país, sólo obtienen en definitiva mayores facilidades para incrementar por esta vía sus utilidades las grandes compañías yanquis; pero, los industriales, comerciantes y agricultores nacionales han recibido como un "boomerang" en la disminución catastrófica de sus ventas un castigo inmediato por la tremenda pauperización de los asalariados. El mes de agosto fue un mes de franca crisis para muchas ramas del comercio y el Boletín Comercial que registra las letras y los cheques protestados está sacando ahora ediciones que por su volumen van pareciendo guías telefónicas...

El ritmo alarmante de estos fenómenos puede apreciarse al considerar, entre otras cosas, que los depósitos de garantía para importaciones bajaron de 21 mil millones de pesos en abril a 17 mil millones de pesos en julio, las letras protestadas que en el año 1956 sumaron 2 mil 233 millones 46 mil pesos, en el primer semestre de 1957 ya alcanzaron 3 mil 15 millones 386 mil pesos y los cheques protestados que en el curso del año 1956 tuvieron un monto de 2 mil 314 millones 579 mil pesos ahora en el primer semestre de 1957 llegaron a 3 mil 359 millones 26 mil pesos.

Aunque se quiera limitar la in-

flación promovida por el "Nuevo Trato" y el "Cambio Único" con restricciones del crédito bancario que en buenas cuentas sólo las sufren los industriales, comerciantes y agricultores medianos y modestos, por otra parte esto conduce exclusivamente al auge de la usura y de los préstamos concedidos al margen de las instituciones bancarias, como lo puede comprobar quien siquiera lea los avisos de cualquier edición del propio diario "El Mercurio", campeón de la política Klein-Saks.

3. El "Referéndum" salitrero

Casi al mismo tiempo que el "Nuevo Trato" del cobre se puso en vigencia el "Referéndum" salitrero, en mucho parecido al anterior; pero, que además tendía a suprimir las ventajas que, por razones técnicas, gozaban las empresas chilenas de menor productividad que mantienen oficinas del sistema Shanks, en relación con la Anglo Lautaro, propietaria de las oficinas María Elena y Pedro de Valdivia, con sistema Guggenheim. Así se ha consolidado, arruinando a las provincias del norte, el monopolio de la Anglo Lautaro, empresa yanqui empeñada desde hace varios decenios en liquidar la industria chilena del salitre natural a fin de abrir sus mercados para el salitre sintético norteamericano.

4. La desnacionalización del uranio y del petróleo.

No conformes con lo anterior, los monopolios imperialistas han pasado a exigir la desnacionalización del uranio y del petróleo. Ya obtuvieron un convenio preliminar para apoderarse del primero y enfrentan el gran movimiento patriótico que defiende nuestro petróleo.

5. El monopolio de nuestro comercio exterior.

Imponiendo la compra a Estados Unidos de importantes partidas de "excedentes agrícolas" se ha fomentado la inflación al extender a Chile precios excesivos de esas mercaderías y, por otra parte, se ha desbarajustado nuestras relaciones comerciales con países vecinos como la Argentina, a los que adquiríamos

esos alimentos a cambio de que nos comprasen madera, carbón y otros artículos que hoy no tienen mercado.

Este fenómeno ha agudizado la crisis de conjunto del comercio exterior: chileno que, mediante la entrega a la Anaconda y la Braden de la dirección de las ventas del cobre, la prohibición de efectuar un intercambio de alguna importancia con los países socialistas y la vigencia del sistema supuestamente liberal del "Cambio Unico", ha sido sometido al monopolio norteamericano, que nos paga precios bajos por nuestras exportaciones, nos cobra precios elevadísimos por nuestras importaciones, nos impide venderles a los que tienen interés en venderlos y, en resumen, nos arrastra a una situación cada vez más penosa de dependencia y franco colonialismo.

6. Déficit fiscal y mayores impuestos.

En vista de la reducción de los ingresos fiscales provenientes del cobre y del salitre, los Klein-Saks han ordenado drásticas economías en los gastos del Estado, hasta el extremo de imponerles salarios de hambre a los empleados y obreros de la Administración, suprimir obras indispensables, paralizar el desarrollo económico a cargo del sector público, dejar impagos los aportes a las instituciones semifiscales, no entregar los fondos que les corresponden al Servicio Nacional de Salud y a las Cajas de Previsión, etc.

Son múltiples las consecuencias de tales monstruosidades y figuran entre ellas que se haya tenido que reducir bárbaramente los alimentos y medicinas a los enfermos y se les niegue los subsidios a que tienen derecho en virtud de sus imposiciones. Además, se pierde la producción de vastas zonas por falta de cami-

nos y de medios modernos de transporte terrestre y marítimo, se agudiza más y más el problema de la habitación, las cárceles se han convertido en tugurios insalubres e infectos, está abandonada la educación estatal, las escuelas son aún más insuficientes que antes, no disponen de locales ni de mobiliario y menos de útiles escolares, y sólo exhibe orgullosos éxitos la educación confesional sectaria y reaccionaria que muchas veces envenena la mente de los niños. La Universidad de Chile denunció enfáticamente, también, que la disminución brutal de su presupuesto le impide cumplir sus tareas.

Pero todas esas economías no bastan y los Klein-Saks han ido cada seis meses despachando, por intermedio del Ministerio de Hacienda y de las mayorías sumisas del Parlamento, nuevas leyes que aumentan sin cesar los impuestos a los consumos populares. Se tiene, sí, buen cuidado de no gravar por ningún motivo ni a las empresas yanquis ni al latifundio. No constituye una excepción, sino que caracteriza los privilegios de ese último sector el caso de un terrateniente de la zona central, ex intendente de Concepción de tiempos de González Videla, cuyas contribuciones suman al año \$ 700.000, y que ha comentado entre sus amistades que para pagarlas tiene que desprenderse sólo de siete vaquillas, mientras en sus haciendas cuenta con varios miles de vaquillas, además de múltiples otros animales, instalaciones y siembras. En cambio, el obrero y el empleado deben pagar subidos impuestos sobre sus salarios y sueldos, otros elevados tributos por todo lo que consume y un 10% por cualquier compra. Ahora, el Ministro de Hacienda no ha tenido recato en proponer, entre una serie de nuevos im-

puestos, que ese 10% se haga extensivo al jamón, el queso y los artículos de farmacia.

Ha completado este cuadro pavoroso la baja de la cotización del cobre en los mercados de Nueva York y Londres, que reduce aún más drásticamente el ingreso de divisas al país y las rentas fiscales. Cuando se discutió el "Nuevo Trato" nuestro Partido denunció documentadamente que la Anaconda y la Braden forman parte del monopolio Morgan que es propietario, a la vez, de las principales fundiciones que adquieren el cobre en Estados Unidos y de importantes empresas industriales que son sus principales consumidores, por lo cual siempre han podido manipular a su gusto los precios de los mercados. Por eso reclamamos un sistema tributario que le garantizase a nuestro país determinados ingresos tributarios y de divisas como mínimos; pero, el "Nuevo Trato" se despachó considerando únicamente los intereses de la Anaconda y la Braden, lo que constituyó una traición a la patria. Ahora se observan las consecuencias.

En esta política la que, en su conjunto, ha sumido en el hambre a la población y en la crisis a la economía de Chile. La XXV Sesión Plenaria planteó a nuestro Partido la gran tarea de construir, sobre la base de las luchas y la movilización de la clase obrera y de todos los trabajadores, una amplia y combativa coalición democrática capaz de poner término a esa política. En ello reside el interés de nuestro pueblo y esta coalición democrática, cuyo fundamento estará en la plataforma y la candidatura que surjan de la Convención Presidencial del Pueblo, debe abrir en septiembre de 1958 una nueva perspectiva en la política nacional, imponiendo un profundo cambio de rumbos.

El problema de la inflación

(Por José Segundo)

A mediados de 1953 comenzó a gestarse en Chile, en forma imperceptible y lenta, toda una nueva línea política y económica, que hoy a cuatro años de distancia aparece clara y nítida para la inmensa mayoría del pueblo chileno. En ese año se produjo una de las tantas crisis del cobre, que tomó la forma de una inmensa acumulación de stocks del metal que se agolpó en los puertos chilenos sin poder venderse. Fue éste un momento crítico para la historia de Chile, porque aparecieron claramente a la vista los dos caminos, las dos políticas que permanentemente se disputan la solución de los problemas nacionales. Se presentó la posibilidad de vender el stock de cobre a la Unión Soviética, que presentaba inmejorables condiciones de venta, y también hizo un ofrecimiento el Gobierno de EE. UU. Esta última oferta fue condicionada a que Chile renunciara al control que tenía sobre la venta de su cobre y le otorgara nuevas concesiones a las compañías norteamericanas productoras de cobre. Así se hizo, la oferta soviética fue desestimada y una intensa presión se descargó sobre el gobierno de Ibáñez y sobre el Parlamento para que iniciara una rectificación a fondo de la política seguida. Estaba visto que los imperialistas norteamericanos no estaban totalmente satisfechos ni aún con todo lo que González Videla les había dado hasta entonces.

NUEVO TRATO Y DEVALUACION

Chile renunció a la participación que había llegado a adquirir en el manejo de su industria más vital y en mayo de 1955 fue dictado un "Nuevo Trato" a los intereses norteamericanos que explotan nuestro cobre. Se había demostrado que el imperialismo yanqui podía conquistar nuevas posiciones en su penetración en Chile y que su campaña en tal sentido contaba con el fuerte res-

paldo de las viejas fuerzas semifeudales y de los sectores más reaccionarios de la burguesía criolla. Mientras tanto, se había logrado exacerbar el malestar del pueblo por el nuevo ritmo que había tomado la inflación, derivado de la forma como se había resuelto el problema del comercio exterior.

El entonces Ministro Felipe Herrera, que se había mostrado tan débil para resistir las presiones del embajador norteamericano, puso en práctica el llamado cambio único, que devaluó considerablemente nuestra aporreada moneda y le dio un ritmo inusitado al proceso inflacionista. A raíz de esto, el movimiento sindical había llegado a alcanzar una fuerte potencia que amenazaba provocar grandes cambios en la situación política del país, a pesar de que aún carecía de una táctica uniforme acertada. Fue éste el momento que aprovechó el imperialismo norteamericano para imponerle al gobierno y a la reacción, con la complicidad o debilidad de la burguesía nacional, un plan destinado, fundamentalmente, a aplastar a la clase obrera, tanto desde el punto de vista político como económico, y a imponerle a la economía nacional los rumbos más convenientes a sus intereses. El fallecido Agustín Edwards, portavoz y representante típico de la alta burguesía reaccionaria, viajó a EE. UU. y, de vuelta, se encargó de convencer al gobierno y a la opinión pública de la necesidad de contratar a la misión Klein-Saks, para "asesorar" en la realización de la nueva política.

REAJUSTE DE SALARIOS Y ALZAS DE PRECIOS

El pilar de la nueva política económica fue, y sigue siendo, la línea seguida en materia de sueldos y salarios, o sea, la actitud frente a la clase trabajadora. Se intenta convencer a los trabajadores que son ellos los culpables de la carestía de la vida, que

son sus peticiones las causas de las alzas de precios, y que, por lo tanto, para acabar con la inflación es preciso realizar sacrificios, terminar con los pliegos de peticiones, reducir los consumos y aceptar como inevitable que los reajustes de salarios sean inferiores al alza del costo de la vida. Con razón el pueblo ha llamado a esta política, congelación de sueldos y salarios, congelación del hambre y la miseria.

Hasta ahora no se había visto una campaña más falsa e insidiosa para inducir a engaño y para frenar la lucha reivindicativa de los trabajadores. Hay que reconocer, sí, que una cosa es efectiva. La sola lucha por los sueldos y salarios y por la defensa de su poder adquisitivo no resuelve todos los problemas económicos de los asalariados y de las masas populares. Mientras las actuales clases dominantes minoritarias detentan el poder, encontrarán siempre una y mil formas de limitar estrictamente la participación de los salarios en el reparto nacional. Pues bien, aprovechándose de esta limitación en los resultados de la lucha meramente reivindicativa, los reaccionarios han pretendido, esterilizar la acción de los trabajadores en defensa del poder adquisitivo de sus salarios.

Sin embargo, ha sido esta acción de los trabajadores lo que les ha permitido evitar males mayores ante los efectos negativos del proceso inflacionista. A esta conclusión se llega fácilmente al comparar la situación de los trabajadores chilenos con los mexicanos. Estos últimos han debido soportar también una fuerte inflación durante los últimos veinte años. Sin embargo, debido a que su organización sindical fue más débil que la de sus hermanos chilenos, nunca han podido lograr, ni a través de convenios, ni a través de conquistas legales, una defensa suficiente del poder adquisitivo. Como consecuencia, la participación de los salarios dentro de la renta nacional de

México, se ha reducido considerablemente, a medida que continúa el proceso inflacionista.

Que las peticiones de reajustes de sueldos y salarios no constituyen la causa de la carestía de la vida, es un hecho que los trabajadores están apreciando ahora en carne propia. Desde que se dictó la ley de congelación de sueldos y salarios, N° 12006, el costo de la vida ha aumentado en un 120% hasta la fecha y ni los propios partidarios de la actual política, están convencidos que el proceso inflacionista llegará a detenerse.

Las peticiones de sueldos y salarios no son la causa, sino que, por el contrario, constituyen una consecuencia del alza del costo de la vida. Un proceso inflacionista con una determinada alza anual, de los precios durante varios años, no tendría por qué agravarse si, los salarios se reajustaran en el mismo porcentaje del alza de los precios. Sin embargo, en numerosas ocasiones, la inflación ha adquirido un ritmo más violento, sin que mediara intervención alguna de los asalariados, y en cambio obligando a éstos a elevar también sus peticiones de reajustes.

EL SALITRE, EL COBRE, LA AGRICULTURA Y LA INFLACION

Las fluctuaciones del ritmo inflacionista permite ubicar las causas que ha determinado el proceso. Por ejemplo, entre 1930 y 1933 hubo una fuerte alza en los precios internos causada por la escasez derivada de la reducción de abastecimientos del exterior a raíz de la crisis del salitre. Más tarde, durante la segunda guerra mundial, las compañías norteamericanas del cobre obtuvieron que el Banco Central de Chile comprara los dólares de la exportación del cobre, evitando así que el dólar se despreciara y que el peso chileno se valorizara, cosa que habría sucedido si los dólares se hubieran vendido libremente a los importadores, desde el momento que éstos no tenían interés en adquirirlos puesto que no podían comprar casi nada en EE. UU., a causa de la guerra. La compra de los dólares obligó al Banco Central a realizar fuertes emisiones que trajeron la inflación de ese período. Más tarde vino la agudización de la

crisis agropecuaria que redujo la disponibilidad de alimentos e hizo necesario realizar fuertes importaciones. Finalmente, cada una de las crisis del cobre trajo consigo disminuciones de las importaciones de materias primas, maquinarias y repuestos para las actividades económicas nacionales, creando así graves dificultades a la producción nacional. Las mismas crisis del cobre redujeron las entradas del presupuesto, por lo cual los gobiernos recurrieron a las emisiones y la imposición de nuevos tributos que vinieron a recargar los precios de los artículos de primera necesidad.

La causa de la inflación y de la carestía de la vida reside simplemente en la incapacidad del sistema económico que nos rige para desarrollar las fuerzas productivas del país y para aumentar la producción a un ritmo compatible con las necesidades nacionales. Bajo el sistema semifeudal de producción, la agricultura no puede entregar los alimentos y las materias primas indispensables que exige el país crecimiento de la economía. Por otra parte, los rubros más importantes de la minería, que constituyen las fuentes de divisas principales—el cobre y el salitre—están a manos de empresas monopolistas extranjeras, las cuales se guían, no por las necesidades nacionales de contar con un ingreso de divisas creciente, para equipar y hacer progresar nuestra industria, sino que se guían por los vaivenes de los mercados capitalistas internacionales y por la búsqueda de máximas ganancias, tratando de no dejar nada o el mínimo de ingreso para la economía nacional.

NECESIDAD DE LA INDUSTRIALIZACION Y DE LA REFORMA AGRARIA

La industria es la única de las actividades económicas que ha tenido un verdadero desarrollo en los últimos veinte años. Este desarrollo se ha caracterizado por

"En fin, los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países".

CARLOS MARX Y FEDERICO ENGELS: MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

una sustitución de productos que antes se importaban y que ahora se fabrican en el país.

La sustitución de importaciones ha tenido lugar en diversos campos de la actividad manufacturera, como la fabricación de hilados y telas de algodón, la elaboración de seda artificial, la industria del acero y la elaboración de cobre y otros metales, y la elaboración de productos químicos, a base de materias primas importadas. También se ha avanzado en la producción interna de petróleo y sus derivados. Todo esto significa que en Chile se ha creado el sector de la industria liviana o manufacturera de artículos de consumo. La etapa siguiente es la creación de la industria pesada o manufacturera de instrumentos de producción, como, por ejemplo, la construcción de barcos, automotores y otros medios de transporte, la fabricación de máquinas-herramientas y la producción de materias químicas básicas en gran escala. Para crear en Chile la industria pesada, que es una tarea que se encuentra a la orden del día, se necesitarán ingentes cantidades de divisas para importar justamente los instrumentos de producción que formarán los pilares de esa industria.

Dos factores conspiran para que, en la actualidad, sea imposible contar con esos ingresos de divisas. En primer lugar, el atraso de la producción agropecuaria que obliga a importar fuertes cantidades de diversas clases de alimentos para suplir el déficit de abastecimiento interno. Se ha calculado que la importación actual de productos agropecuarios, que alcanza a una suma aproximada a los 60 millones de dólares alcanzaría en unos 8 años más a la suma de casi 100 millones de dólares. En segundo lugar, la política que siguen las grandes compañías norteamericanas del cobre y del salitre—nuestras principales fuentes de divisas—política aplicada con la complacencia de los partidos, gobierno y clases dominantes. Esta política consiste en reducir al mínimo la participación de Chile en los ingresos de divisas que proporcionan las exportaciones de cobre y salitre, en mantener relaciones comerciales con un solo mercado, el de las naciones capitalistas occidentales y especialmente Estados Unidos, y en re-

El marxismo-leninismo en acción

(De la revista "Tiempos Nuevos" de Moscú)

El desenmascaramiento del grupo antipartido Málenkov, Kaganóvich, Mólotov y Shepilov, que se unió a ellos, la resuelta y unánime condena de estos fraccionistas por todo el partido, por todo el pueblo soviético atestiguan rotundamente una vez más la gran fuerza vital del marxismo-leninismo creador.

Recurriendo a arduos métodos fraccionistas, este grupo quería apoderarse de las posiciones clave en el partido y el Estado para modificar la línea política del partido. Con estas miras, los miembros del grupo antipartido oponían resistencia directa o indirecta a la orientación política que el Partido Comunista de la Unión Soviética sigue en los últimos años.

Esta orientación, decidida a subsanar los errores y las deficiencias originadas por el culto a la personalidad, la orientación a defender consecuentemente el marxismo-leninismo creador frente a las intenciones revisionistas y las adulteraciones dogmáticas fue aprobada íntegramente por el XX Congreso del P.C.U.S.

En las circunstancias actuales, el marxismo creador significa la aplicación de los históricos acuerdos del XX Congreso del partido. Estos acuerdos han merecido la aprobación no sólo en el país soviético, sino también en el extranjero, de los que aman la paz, la democracia y el socialismo. Estos acuerdos constituyen un programa profundamente meditado y científicamente fundamentado de lucha vigorosa por la paz mundial, por el rápido y

ducir la producción y los precios de venta, cada vez que les conviene a sus intereses particulares y con perjuicio de los intereses nacionales. Precisamente, es esta política de las grandes Compañías lo que impide que incrementemos los ingresos de divisas al ritmo de las necesidades del crecimiento de la economía nacional.

continuo florecimiento de la sociedad socialista en la Unión Soviética. Contra estos acuerdos luchaban de hecho los componentes del grupo antipartido ahora disuelto.

El marxismo creador cristaliza en el trabajo infatigable del partido para robustecer sus nexos con las masas más amplias de trabajadores, para desarrollar la democracia soviética, para fortalecer la amistad de los pueblos sobre la base de la política nacional leninista. A todo esto se resistía el grupo antipartido.

Estos hombres hallábanse engolfados en la rutina y el conservadurismo. Prisioneros de viejas concepciones, aferrábanse obstinadamente a formas y métodos de trabajo caducos, oponíanse al partido en cuestiones cardinales, tanto de la política interior como exterior.

En el terreno de la política interior, el partido, encabezado por su Comité Central y respaldado por todo el pueblo, trabaja sin desmayo para lograr un nuevo auge de la economía socialista y una elevación sistemática del nivel de vida del pueblo. En la esfera de la política exterior, el partido sigue firme e invariablemente una orientación enderezada a aliviar la tirantez internacional, a garantizar una paz duradera. Todos los soviéticos ven los notables éxitos alcanzados por su país en los últimos años.

Los partícipes del grupo antipartido intentaban impedir al partido la solución de los problemas planteados por la vida, creaban nuevas dificultades al restableci-

Así, pues, mientras la economía nacional permanezca atada y frenado su crecimiento, es decir, mientras por una parte, los ingresos de divisas disponibles sean insuficientes frente a las necesidades y por la otra, la producción agropecuaria interna sea incapaz de proporcionar los alimentos y materias primas que demandan el crecimiento de la

miento de las normas leninistas en el seno del partido, a la liquidación de las vulneraciones de la legalidad revolucionaria. No puede asombrar que todo el partido, todo el pueblo soviético haya condenado con indignación la perniciosa actividad de los fraccionistas.

Nuestra teoría no es un dogma, sino un guía para la acción, dijeron los grandes maestros de la clase obrera. Esta contraposición encierra un profundo sentido. Guía para la acción puede ser únicamente una teoría que no se estanca, sino que avanza sincronizada con la realidad en constante mudanza. Los filósofos—decía Marx— no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo. Y para transformar el mundo, para influir en la marcha de los acontecimientos es preciso conocerlo profundamente, comprender el sentido y el significado de los acontecimientos. Ese conocimiento y esa comprensión puede darlos únicamente una teoría que marche al unísono con la realidad en eterno cambio. La teoría revolucionaria no puede menos de ser irreductiblemente hostil al dogmatismo.

Y precisamente dogmáticos se han manifestado Málenkov, Kaganóvich y Mólotov. Estos hombres oponían al marxismo-leninismo creador plasmado en las decisiones del XX Congreso del partido, en toda la actividad de

población y la industrialización del país, las causas reales de la inflación seguirán actuando y la carestía de la vida continuará llevando la angustia a los hogares del pueblo trabajador. Para hacer frente a la reducción del poder adquisitivo, los trabajadores necesitarán, una y otra vez recurrir a los reajustes de sueldos y salarios.

éste y de su Comité Central un entoque pedante, inánime de la doctrina marxista-leninista.

Este grupo se asía a viejos métodos periclitados de dirección de la industria y de la agricultura, cerraba los ojos al hecho de que la mudanza de situación exige la búsqueda de formas de trabajo nuevas, más perfectas. Estos hombres no querían el paso a nuevos métodos de dirección de la economía que constituyen un desarrollo del principio leninista del centralismo democrático. Entretanto, la vida dicta imperiosamente el perfeccionamiento de los métodos de trabajo.

El enorme incremento de la industria soviética exigía el abandono de las viejas formas de dirección según el principio vertical —a través de los ministerios y departamentos— para pasar al principio territorial, a través de los consejos de economía de las zonas correspondientes. El reajuste de la dirección de la industria ofrece un amplio campo para el rápido aumento de la energía y de la iniciativa de las masas trabajadoras, de las organizaciones locales del partido y de los organismos del Estado. Sólo hombres divorciados de la vida, desvinculados de ella podían oponerse a medidas tan en sazón.

El partido pone en práctica diversas medidas encaminadas a elevar el interés material de los koljosianos en los resultados de su trabajo, al aprovechamiento de las reservas inagotables que encierra el sistema socialista de agricultura. En los últimos años se ha realizado una labor gigantesca para poner en cultivo 35.000.000 de hectáreas de tierras vírgenes. Esta superficie rebasa el área de siembra de muchos países de Europa Occidental juntos. Movido por la solicitud que le inspira el bienestar del pueblo, el partido planteó la tarea de alcanzar en los años próximos a los Estados Unidos en la producción de leche, mantequilla y carne por habitante. El planteamiento de esta tarea fue aprobado con la mayor amplitud en nuestro país. Sólo hombres anclados irremisiblemente en el dogmatismo, con desprecio señorial por los intereses y las necesidades del pueblo podían oponerse a medidas tan esenciales.

Los últimos años destacan por los notables éxitos del Estado so-

viético en la lucha por la paz, por el aminamiento de la tiranización internacional. El origen de esos éxitos es el marxismo-leninismo creador, la aplicación fecunda y el desarrollo de los principios leninistas de coexistencia pacífica de Estados con distinto sistema social.

La política flexible y emprendedora de la Unión Soviética en el terreno internacional ha contribuido del modo más efectivo a modificar la situación internacional, a sanearla considerablemente. Hoy es más fuerte y cohesionado el poderoso campo socialista. Nuevas fuerzas se han sumado a la lucha por una paz duradera, contra el peligro de guerra. Las esferas imperialistas agresivas, hostiles a la paz, a la amistad entre las naciones, se ven cada vez más en situación embarazosa.

Los dogmáticos del grupo antipartido intentaban en esencia oponerse a todos los actos importantes del Partido Comunista en la esfera de la política exterior, obstaculizaban por todos los medios la aplicación de las medidas adecuadas para vigorizar la paz.

El mejoramiento de las relaciones con Yugoslavia, la firma del Tratado de Estado con Austria, la normalización de las relaciones con el Japón, el desarrollo de los contactos personales entre los estadistas de la Unión Soviética y de otros países, todas estas medidas chocaban con la resistencia de Mólotov y demás componentes del grupo antipartido.

Los dogmáticos impugnaban las conclusiones cardinales del XX Congreso que dimanan de un profundo enjuiciamiento marxista-leninista de la etapa presente del desarrollo mundial. Es bien sabido el inmenso papel positivo que para la paz han desempeñado estas conclusiones: la posibilidad de evitar las guerras en la época actual, la posibilidad de las diferentes vías de transición al socialismo en diversos países, la necesidad de reforzar los contactos del Partido Comunista de la Unión Soviética con los partidos progresistas de los países extranjeros.

Estas conclusiones fueron un brillante ejemplo de marxismo-leninismo creador, capaz de desarrollarse a la par que cambia la situación histórica. Estos postulados teóricos son un verdadero

guía para la acción, tanto para el pueblo soviético como para las fuerzas progresistas del mundo entero. Sólo hombres profundamente hostiles al marxismo-leninismo creador, empedernidos e incorregibles dogmáticos, pueden cerrar los ojos a esto.

No cabe duda de que el desenmascamiento y la derrota del grupo antipartido Málénkov, Kaganóvich y Mólotov aglutinará todavía más a todo el pueblo soviético en torno al Partido Comunista y a su Comité Central leninista, aglutinará todavía más a todas las fuerzas de la paz en su noble lucha por el desarrollo y el robustecimiento de la cooperación pacífica entre las naciones.

* * *

Los intentos de convertir la viva doctrina del marxismo en un dogma inánime acompañan al marxismo a lo largo de toda su existencia. "Lo único que yo sé es que no soy marxista", dijo una vez Marx cuando conoció ciertos intentos de adulteración dogmática de su doctrina realizados por algunos elementos franceses a últimos de los años del setenta.

Como introductores del dogmatismo en el movimiento obrero actuaron siempre los elementos conservadores acostumbrados a vivir y pensar de modo anticuado. Estos elementos no sólo manifestaron pereza intelectual, sino que abrigaban aversión a los actos revolucionarios audaces.

El dogmatismo es aislamiento de la vida. Propio del dogmático es la carencia del sentido de lo nuevo. Todavía más: el dogmático experimenta profundo odio a todo lo nuevo, es conservador, ya que cada nuevo fenómeno rompe los esquemas viejos, habituales, exige su análisis, despierta la necesidad de un nuevo enfoque. Y los dogmáticos temen eso más que al fuego.

El dogmático no ve los nuevos fenómenos en la vida. Tampoco ve las nuevas posibilidades que ofrece la vida en su impetuoso desarrollo. Por eso el dogmatismo es un enorme obstáculo en la construcción del socialismo y del comunismo.

El dogmatismo significa romper con las masas, no tener confianza en sus fuerzas. El dogmático teme a las masas porque teme a la vida, y masas y vida están

indisolublemente ligadas. El dogmatismo significa sectarismo, deseo de huir de las masas, de enclaustrarse en un estrecho caparazón. Por eso el dogmatismo es un muro que impide la movilización de la energía creadora de las masas populares, que contiene la iniciativa de las masas.

El grupo antipartido Málénkov, Kaganóvich y Mólotov ha dado en los últimos años un visible ejemplo de dogmatismo, de alejamiento de la vida y de las masas. Un enraizado conservadurismo en las ideas y una adulteración dogmática de la filosofía marxista-leninista eran la base de la resistencia que oponía este grupo a las medidas más importantes del Partido Comunista tanto en política interior como en política exterior.

El conservadurismo y el dogmatismo impelían a estos hombres a oponerse a las medidas del partido que tendían a subsanar los pasados errores y a crear condiciones que impidieran su repetición. Su actitud debíase en parte a que estos hombres estaban incurso en esos errores y tenían motivos para tratar de ocultarlos. El conservadurismo y el dogmatismo les impedían ver lo nuevo que ha surgido en la situación internacional e interna y que requería imperiosamente nuevas deducciones y nuevos pasos prácticos.

A lo largo de toda la historia del marxismo, los dogmáticos siempre se ciñeron a la letra de la doctrina, contraponiéndola al espíritu de una nueva teoría que, según el propio Marx, es, por su esencia, crítica y revolucionaria. Los dogmáticos siempre procuraron extinguir del marxismo lo prin-

cipal: su irreductible alma revolucionaria. Un marxista revolucionario dijo felizmente de ellos que no se mantienen, sino que yacen en el punto de vista del marxismo.

Esa es la causa precisamente de que durante toda la historia del movimiento obrero el dogmatismo y el revisionismo actúen como gemelos. Desde luego, salta a la vista la diferencia que existe entre ellos: los dogmáticos se agarran a cada letra, mientras que los revisionistas piden la revisión del marxismo. Pero esta diferencia no impide que tanto el dogmatismo como el revisionismo sean radicalmente hostiles a todo el espíritu del marxismo-leninismo.

El revisionismo conduce al desarme ideológico del movimiento obrero, significa adaptarse a la ideología burguesa, desmedular el espíritu revolucionario del marxismo. Pero, en resúmenes cuentas, a ese mismo desarme ideológico lleva también el dogmatismo, ya que no ofrece al movimiento respuesta a las nuevas demandas que plantea la vida y de tal modo, despeja el camino a todas las teorías y concepciones burguesas posibles.

No es casual que muchos de los que al principio de su actividad procedieron como dogmáticos terminaran felizmente su trayectoria en el bando del revisionismo. El ejemplo más patente, pero no el único, de políticos de ese género fue Karl Kautsky.

A menudo, el dogmatismo y el revisionismo se alimentan recíprocamente. Los revisionistas encubren con frecuencia su abandono del marxismo invocando falsariamente la necesidad de luchar contra el dogmatismo. A su

vez, los dogmáticos suelen encubrir su indolencia mental, su aversión a todo lo nuevo con invocaciones no menos falsarias a la necesidad de repeler el revisionismo.

Los partidos comunistas, al defender el marxismo creador contra todos sus enemigos, sostienen una lucha sin cuartel tanto contra el dogmatismo como contra el revisionismo.

La derrota del grupo antipartido Málénkov, Kaganóvich y Mólotov no es sólo un golpe demoleedor al dogmatismo. El desenmascaramiento de los dogmáticos desbanca simultáneamente a los revisionistas.

Es un triunfo del marxismo-leninismo en acción.

Y esta victoria permite al Partido Comunista de la Unión Soviética aplicar con mayor perseverancia aún la política nacional leninista, seguir ampliando los derechos de las repúblicas federadas, trabajar por el auge de la economía y la cultura de todas las repúblicas de la Unión Soviética, desarrollar la iniciativa de las masas populares.

En política exterior, el Partido Comunista postulará con mayor tenacidad aún el alivio de la tirantez en las relaciones entre los países, la confianza entre ellos, la ampliación de los vínculos comerciales y culturales, la eliminación de todos los obstáculos que estorban a las naciones vivir en paz y amistad.

Las decisiones del XX Congreso del P.C.U.S. han deparado ya grandes éxitos a nuestro país. Mayores se los deparará ahora que han sido apartadas las fuerzas que intentaban frenar su cumplimiento.

Sobre el llamado Pacto del Atlántico Sur

(Declaración de Partidos Comunistas de América del Sur)

Los representantes de los Partidos Comunistas de la Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, seguros de interpretar los sentimientos patrióticos y la voluntad de paz de nuestros pueblos, nos hemos reunido para considerar y denunciar la grave amenaza que constituye para la libertad, la independencia nacional y la paz de nuestros países el llamado Pacto del Atlántico Sur.

En momentos en que nuestros pueblos aspiran vehementemente a la paz mundial para impulsar el desarrollo económico independiente de sus respectivas patrias, el intercambio comercial y cultural con todos los países del mundo, sin excepción, elevar sustancialmente su nivel de vida material y cultural y establecer auténticos regímenes democráticos, el Pacto del Atlántico Sur tiende a aumentar la dependencia de nuestros países con respecto al imperialismo yanqui, a obstaculizar el desarrollo de su comercio exterior multilateral, a disminuir el ya bajo nivel de vida de nuestros pueblos, a sostener los regímenes antidemocráticos y es un factor de agravación de la tensión internacional.

Las sesiones secretas que se realizaron en Buenos Aires en la segunda quincena de mayo del corriente año, entre representantes exclusivamente militares de los gobiernos de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay y con la asistencia del Presidente de la Junta Interamericana de Defensa (JIDD), general norteamericano Samuel G. Shepherd —que participó en ella como supervisor— tuvieron como fin adoptar medidas militares concretas para la ejecución de los planes bélicos establecidos por la JIDD a través del llamado Pacto del Atlántico Sur. Así lo revelaron las declaraciones de Tulio Delgado, Presidente de la OEA, en el sentido de que en la mencionada reunión "se trata de desarrollar proyectos

y principios estudiados en la JIDD" y el hecho de que la reunión de Buenos Aires fue precedida de maniobras navales de la escuadra de los Estados Unidos en aguas del Atlántico Sur con la colaboración de las escuadras de Argentina, Brasil y Uruguay.

Los acuerdos de la Conferencia de Buenos Aires, contrariando la tradición latinoamericana de pactos abiertos, fueron mantenidos en el más riguroso secreto, lo que corrobora el contenido antinacional de los compromisos allí contraídos.

El Pacto del Atlántico Sur es una más en la cadena de pactos, alianzas y convenios con los cua-

"La intensificación de la política agresiva de los imperialistas, en particular del imperialismo yanqui, que pone en peligro la paz y por consiguiente la libertad y la independencia de los pueblos, acaba de tener su manifestación en América Latina a través del llamado Pacto del Atlántico Sur. Para considerar este grave hecho, los representantes de los Partidos Comunistas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay nos hemos reunido y acordado hacer una declaración conjunta sobre ese Pacto.

Aprovechando esta oportunidad, hemos intercambiado opiniones sobre las experiencias de la lucha de nuestros pueblos por la paz, la libertad, la democracia, el bienestar social y por la defensa de la soberanía nacional. Este intercambio de experiencias ha demostrado que nuestros puntos de vista son plenamente coincidentes".

LOS REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE ARGENTINA, BOLIVIA, BRASIL, CHILE, PARAGUAY Y URUGUAY

les Estados Unidos ata a nuestros países a su política de agresión y de guerra. El propósito del imperialismo norteamericano es el de utilizar los territorios de nuestros países como bases estratégicas y depósitos de armas atómicas y de hidrógeno y convertir a la Antártida en lugar de experimentación de armas nucleares, exponiendo así a nuestros pueblos a tremendas calamidades y al peligro del exterminio.

Después de la reunión del Atlántico Sur, los imperialistas norteamericanos intensificaron sus actividades para ampliar sus bases ya instaladas en el continente; ocuparon la isla de Fernando de Noronha para utilizarla como base de lanzamiento de proyectiles teleguiados; procuran establecer otras sobre todo en aquellos países donde no las poseen; tratan de apoderarse totalmente del petróleo, del uranio, la electricidad y otras fuentes de materiales estratégicos y energéticos e intensifican las medidas represivas a través de gobiernos reaccionarios antinacionales, particularmente contra los patriotas comunistas.

La ofensiva colonialista contra nuestros países se presenta bajo el aspecto de "pactos defensivos" o de "ayuda mutua" y para "justificarla" el gobierno de los Estados Unidos y sus satélites "nacionales" agitan la existencia de un "peligro extracontinental", cuando en la realidad la única amenaza a la libertad y a la soberanía nacional de los pueblos de América Latina es la que proviene del imperialismo norteamericano.

Los círculos gobernantes de los Estados Unidos quieren hacer de los países de América Latina sus retaguardias, proveedores de materias primas estratégicas baratas y de carne de cañón para sus aventuras bélicas. Con tal fin, sostienen a gobiernos dictatoriales sangrientos y exigen a los demás gobiernos que adapten

las respectivas economías a la economía de guerra de los Estados Unidos y que abran completamente las puertas de América Latina a la colocación de sus mercancías, especialmente armamentos, y de capitales.

Al aceptar el Pacto del Atlántico Sur, los gobiernos de Argentina, de Brasil, de Paraguay y de Uruguay —así como los gobiernos de otros países latinoamericanos que lo aprueban— no lo han hecho para defender la independencia nacional y la libertad de nuestros pueblos, como intentan hacerlo creer a la opinión pública. En realidad, la aplicación de estos pactos significará para nuestros países la erogación de más gastos y favorecerá exclusivamente los intereses del imperialismo norteamericano y de aquellos sectores de latifundistas y grandes capitalistas criollos cuyos intereses están entrelazados con los de los monopolios extranjeros, principalmente norteamericanos, que se hallan empeñados en defender sus privilegios y aumentar sus ganancias a costa del empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo del pueblo laborioso.

La política agresiva del imperialismo norteamericano en América Latina forma parte íntegramente de sus planes de dominación mundial. Es con ese fin que prepara la guerra contra la Unión Soviética, la República Popular China y demás países del campo socialista, así como contra todos los pueblos que luchan por su independencia nacional y su liberación social. Esa política tiene como objetivo aterrorizar a los pueblos para someterlos a la dominación imperialista. Su expresión más criminal está contenida en las amenazas de desencadenar la guerra atómica y en las experiencias con bombas atómicas y de hidrógeno, que constituyen un tremendo peligro para la existencia de la Humanidad, como acaban de denunciar públicamente sabios de diversos países. Por eso crece cada vez más el clamor de nuestros pueblos que se levantan contra la política bélica de las potencias imperialistas, en particular de los Estados Unidos, y exigen que cesen las experiencias con armas nucleares, se las destruya y se establezca en el mundo la convi-

venia pacífica entre todas las naciones, grandes y pequeñas, por encima de sus regímenes sociales.

Haciéndonos eco de esos nobles sentimientos, nos dirigimos a todos los patriotas, hombres y mujeres de nuestros respectivos países, que alimentan ideas de paz y de progreso, de libertad e independencia, exhortándolos a luchar unidos:

- * Por la anulación de los pactos bélicos del Atlántico Sur y de Río de Janeiro, y de los acuerdos antinacionales de Bogotá, Caracas y de Panamá;
- * Contra la entrega de bases militares al imperialismo yanqui u otro y por el retiro de sus tropas de las bases ya instaladas en Fernando de Noronha y otros países, así como de sus misiones especiales de todo tipo que pululan en nuestras naciones;
- * Por la defensa del petróleo, el uranio, la electricidad y demás riquezas nacionales;
- * Por la defensa de las libertades democráticas y de la independencia nacional;
- * Por la reducción de los enormes gastos de guerra y la inversión de esos recursos en

"La Combinación Mancomunal de Tocopilla declara: que la revolución obrera de Rusia es el resultado ineludible del despotismo autoritario y burgués que, en todas partes del mundo pesa como montaña de granito sobre los hombros del pueblo trabajador. Que la honrosa actitud del pueblo ruso merece el aplauso unánime del mundo civilizado, porque su situación individual se había limitado al rango de las bestias y siente ahora nostalgia por la libertad y la justicia. Que nuestro anhelo de libertad nos lleva a hacer votos porque los compañeros de Rusia coloquen la efigie de la libertad sobre las ruinas de la soberbia de la autocracia rusa y de su ignorante y risible monarca".

VOTO DE SOLIDARIDAD DE LA MANCOMUNAL DE TOCOPILLA CON LA REVOLUCION RUSA DE 1905.

obras de progreso y bienestar social.

- * Por la cesación de las experiencias nucleares y por la prohibición de esas armas;
- * Por la reducción sustancial de los armamentos y por un acuerdo general sobre desarme;
- * Por el establecimiento de un sistema de seguridad colectiva abierto a todos los países;
- * Por el estrechamiento de las relaciones fraternales entre los pueblos de América Latina y por una política exterior independiente, de relaciones pacíficas con todos los países del mundo;
- * Por el desarrollo de las relaciones diplomáticas, comerciales y culturales con todos los países del mundo y en particular con los países socialistas.

La mayoría de las organizaciones políticas, sindicales, sociales y culturales de América Latina manifiestan su creciente repudio a los pactos bélicos y su voluntad de luchar en defensa de la paz, de la libertad y de la independencia nacional. Sin embargo, hasta ahora, en América se han sucedido reuniones, convocadas o inspiradas por los Estados Unidos, de delegados de gobiernos que no representan la voluntad de nuestros pueblos. Esas reuniones han tenido por objeto someter aún más a nuestros países al yugo del imperialismo. Ha llegado, pues, el instante de que los pueblos latinoamericanos coordinen sus esfuerzos para imponer una política de defensa de la independencia y de lucha por el progreso, el bienestar social, la libertad y la paz.

Unidos, nuestros pueblos serán suficientemente fuertes como para derrotar la política capituladora de los gobernantes de nuestros países.

Los partidos comunistas que suscribimos esta declaración nos comprometemos a contribuir con todas nuestras fuerzas al logro de los nobles objetivos señalados y para hacer fracasar los planes agresivos y colonialistas del imperialismo norteamericano.

Los Partidos Comunistas de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

Julio de 1957.

LAS ELECCIONES ARGENTINAS

(Por Ernesto Giudici, Secretario de la Comisión Nacional Electoral y miembro del C.C. del Partido Comunista de Argentina)

Las elecciones del domingo 28 de julio en Argentina han suscitado lógico interés en el extranjero: se trata de saber qué rumbos políticos sigue el pueblo tras la caída del gobierno de Perón y bajo el actual régimen militar de facto.

Las elecciones fueron convocadas por el Gobierno para la reforma de la Constitución. De acuerdo al plan político oficial vendrán luego, en febrero de 1958, las elecciones de autoridades en todo el país.

La Argentina se había regido, desde 1853, por una Constitución liberal que había dado forma jurídica a las ideas progresistas y democráticas que animaron la Revolución de Mayo de 1810 y que eran las más avanzadas de la época. Esa Constitución, con reformas parciales, se mantuvo hasta 1949, año en que el gobierno de Perón, con elecciones de tipo totalitario, sancionó la llamada Constitución "justicialista". En ésta se incluyeron demagógicamente algunos "derechos del trabajador" y se estableció, por el artículo 40, cierto control del Estado sobre el comercio exterior y las riquezas del subsuelo. Esto no impidió que el gobierno peronista negara en la práctica los derechos sindicales y prohibiera, con medidas policiales y militares, las huelgas; tampoco fue obstáculo para que el gobierno negociara con una empresa norteamericana la entrega del petróleo argentino.

El gobierno de facto que sucedió al derrocamiento de Perón derogó por decreto la Constitución de 1949 y restableció la de 1853, pero sólo en la medida que no molestara a los "fines de la revolución". El país quedó, pues, sin Constitución. El P. Comunista sostuvo en estas condiciones, que debía llamarse al pueblo a sancionar una nueva Constitución que respondiera a las nuevas y verdaderas necesidades populares, pero el gobierno dio

forma a la convocatoria sólo para reformar algunos puntos de la vieja Constitución del 53. Según el gobierno de facto, lo importante era establecer cláusulas que limitaran el poder del Estado para impedir la repetición de gobiernos dictatoriales, pero, en el fondo, lo esencial era insertar disposiciones a favor de la "libre empresa", es decir de los monopolios imperialistas, unido esto a la "libertad de enseñanza" en beneficio del clero en la educación. La "libertad" proclamada por el gobierno llega al extremo de conceder a las provincias, con el pretexto del "federalismo", el derecho de enajenar la tierra y el subsuelo al imperialismo frente a la nación misma.

Ante la convocatoria a elecciones para elegir convencionales constituyentes se definieron las siguientes posiciones:

1. A favor de la reforma de parte de los partidos políticos que apoyan al gobierno de facto: Unión Cívica Radical del Pueblo, socialistas y demócratas progresistas. Aunque estos partidos aceptan la forma en que se realizó la convocatoria oficial, sostienen, en parte, actitudes más avanzadas en cuanto a los derechos de la Convención y al programa de reformas. Es así como, para satisfacer los reclamos populares, debe hablarse, aunque en general, de "reforma agraria", "derechos obreros y sociales", de la defensa del petróleo y de las riquezas nacionales y de otras cuestiones sobre las cuales se impone cada vez más la conciencia democrática y antiimperialista de la clase obrera y el pueblo argentino.

2. En contra de la reforma de parte de la Unión Cívica Radical Intransigente. La actitud del líder de este partido, Arturo Frondizi, fue concurrir a las elecciones para sostener luego en la Constituyente la nulidad de la convocatoria y, por consiguiente, la disolución de la asamblea. De este

modo, el Dr. Frondizi esperaba atraerse los votos de los peronistas, contrarios a la convocatoria. En el programa de la U.C.R.I. se sostenían, al comienzo, puntos más definidos en relación a la lucha de la clase obrera y el pueblo contra la oligarquía terrateniente dominante de la economía argentina y el imperialismo, pero, más tarde, el Dr. Frondizi fue haciendo concesiones contrarias a esos principios en el afán de atraerse votos de todos los campos. Su programa se fue así diluyendo en formulaciones vagas que le restaron simpatías populares o crearon, en importantes núcleos democráticos, cierta desconfianza.

3. En contra de la convocatoria misma de parte de los peronistas como acto de oposición total al gobierno, de adhesión a la Constitución del 49 y de protesta por la exclusión electoral de que es víctima ese sector de la opinión. Esta actitud fue compartida por algunos núcleos "nacionalistas".

4. El Partido Comunista, ante la convocatoria a elecciones, sostuvo que éstas debían realizarse bajo un gobierno de amplia coalición democrática que fuera garantía tanto en el proceso electoral como en el curso posterior de la política argentina en el camino de la normalización constitucional y legal, y la satisfacción de las necesidades obreras y populares. El Partido Comunista, al defender sus propios derechos, que le eran desconocidos, sostuvo también el derecho de los peronistas a presentarse a elecciones. Luchó, pues, contra toda inhabilitación política y electoral, y reclamó el imperio de todas las libertades y garantías democráticas. En cuanto a la Constituyente, sostuvo que ésta debía ser soberana para decidir acerca de la reforma total de la Constitución o la necesidad de sancionar una nueva Constitución. A este fin presentó un programa de puntos

básicos destinados al cambio de la estructura terrateniente y semifeudal del país, mediante la reforma agraria profunda y concreta, a favor del desarrollo económico e industrial progresista e independiente, la nacionalización del petróleo y demás riquezas del subsuelo y de los servicios públicos y por una política exterior de relaciones comerciales, políticas y culturales con todos los pueblos del mundo en un pie de igualdad y en beneficio mutuo. En ese programa básico —de más está decirlo— se incluye de modo especial lo referente a las reivindicaciones obreras, campesinas, pequeños industriales y comerciantes, sectores intelectuales, de la mujer y del joven.

La campaña electoral se desarrolló en condiciones muy duras y difíciles para el Partido Comunista. Después de ser reconocido por la justicia electoral, le fue cancelada su personería por la presión de los elementos reaccionarios y pro yanquis del gobierno. Luego vino la llamada "Acción cardenal" del 12 de abril: en una noche fueron detenidos más de 500 dirigentes del Partido en el plano nacional y clausurados centenares de nuestros locales. La acción tendía a la disolución misma del Partido. La rápida y extraordinaria reacción de la clase obrera y de los sectores democráticos, incluidos los dirigentes de todos los partidos progresistas, condenó esa acción al fracaso. Pero todavía costó mucho obtener el reconocimiento electoral y legal del Partido. Esto, en la Capital Federal, se logró apenas dos semanas antes del día de los comicios. Con todo, el Partido no tuvo acceso a la radio ni pudo editar legalmente su prensa. El acto central del Partido en la capital —el 20 de julio— fue al mismo tiempo de apertura y de cierre de la campaña electoral. En estas condiciones se realizaron los actos en barrios de Buenos Aires y en el interior del país. El Partido sólo pudo llegar a una parte limitada del electorado. Fue este uno de los aspectos del fraude político y electoral cometido en perjuicio del Partido Comunista, cuya presencia en la Constituyente, deseada por grandes sectores de la clase obrera y el pueblo, era temida, con razón, por los grupos oligárquicos y pro imperialistas.

Fueron reconocidos en el país

—en lo nacional y provincial— unos 40 partidos políticos, producto de la división de las anteriores corrientes de opinión o del surgimiento de tendencias o formas nuevas, entre ellas la de los demócratacristianos. Algunos de ellos se abstuvieron de presentar candidatos. En definitiva, sobre 17 partidos presentados en la capital, sólo 9 ó 10 tienen verdadera significación.

Votaron unos 8 millones de personas, lo que representa el 82,5 por ciento de los inscritos en los padrones electorales. El resultado electoral fue el que sigue:

1. Más de 2 millones para la Unión Cívica Radical del Pueblo, 500.000 para los socialistas, 440.000 (siempre en cifras redondas) para los demócratacristianos y 270.000 para los demócratas progresistas. Estos votos corresponden a partidos que apoyan al gobierno, lo que no debe interpretarse en el sentido de que esos votos son también de apoyo al gobierno. Ya hemos visto antes que en el programa de esos partidos han debido incluirse puntos que expresan en parte anhelos democráticos y progresistas. En general, lo dominante en esa voluntad del electorado fue el aspecto democrático de los programas sostenidos y el anhelo general de normalización constitucional y legal, así como el paso del gobierno militar a un gobierno civil, para lo cual la concurrencia a la asamblea constituyente es un paso. Es de advertir que el gobierno tampoco es uniforme. Hay en él grupos reaccionarios y grupos más sensibles a las exigencias democráticas del pueblo. Tanto es así que el propio gobierno, a pesar de la influencia de los grupos pro imperialistas que hay en él, debió,

"De hecho, el sectarismo de puerta cerrada con apariencias de izquierdista y el oportunismo derechista son, en esencia, hermanos gemelos.

El sectarismo izquierdista se caracteriza siempre por una sobreestimación de la situación existente. Para ellos la revolución mundial entrará en coordinación con sus planes. Tal sobreestimación fuera de la situación sirve siempre de foco para el aventurerismo".

LIU SHAO CHI

en vísperas electorales, dar un decreto declarando caducas las concesiones al trust eléctrico que actúa con el nombre de CADE y CIADE, lo que abre el camino a su nacionalización.

2. Alrededor de 1.800.000 personas votaron por el Dr. Frondizi. Este descontaba la mayoría del electorado. Su preocupación fundamental fue atraerse los votos peronistas, cosa que consiguió en muy pequeña proporción. A tal fin realizó una campaña personalista en la cual llegó a imitar muchos gestos externos de Perón. Pero, al mismo tiempo, se esforzó por ganar los votos católicos, para lo cual renunció a la tradición laica del país prometiendo, entre otras cosas, la "libertad de enseñanza". Esto provocó descontento en los sectores democráticos y liberales. En definitiva no llegó a convencer a los católicos, por el contrario, perdió simpatías en los sectores liberales, en particular estudiantiles e intelectuales. Como dijimos antes, sus vacilaciones y concesiones al campo de la derecha, para atenuar la acción en contra de la oligarquía, el clero y parte del ejército, debilitó su programa político, lo que es lamentable porque la masa frondizista es progresista y combativa y el mismo Frondizi tiene un pasado de lucha antioligárquico y antiimperialista. Pero aún en materia antiimperialista se empeñó en no aparecer de frente ante el imperialismo yanqui, haciendo sólo el centro en el imperialismo inglés. Por eso no tomó posición clara ante el proyectado pacto del Atlántico Sud.

3. Más de 2.000.000 de personas votaron en blanco, lo que significa un 25 por ciento. Esto unido a las abstenciones y votos anulados, representa una importante manifestación a favor del peronismo. Aunque esta cifra es inferior a los cinco millones de votos que obtenía Perón bajo su gobierno, expresa el anhelo o la ilusión de un apreciable sector de la población hacia el "regreso de Perón". Esa masa demostró mantenerse todavía unida alrededor de este deseo.

4. El Partido Comunista, pese a las dificultades mencionadas, hizo una buena elección. Sus votos son alrededor de 235.000. El aumento, en relación a los votos de la última elección —90.000 en

1954— es importante. Pero eso sólo expresa en parte la influencia creciente del Partido en la clase obrera y los campesinos, así como en los sectores más combativos del pueblo. El Partido es nacional no sólo por su contenido sino también por su extensión geográfica. La breve campaña electoral ha ampliado su influencia y los contactos por la unidad. Es de hacer notar que no ha habido anticomunismo manifiesto en las demás fuerzas políticas y que la prensa, a pesar de las restricciones, ha debido reflejar parte de la actividad partidaria. El Partido surge como un gran Partido; su crecimiento irá en ascenso y el papel que desempeñará en la unidad obrera y popular será cada día mayor. Por primera vez, el Partido obtiene representantes —al aplicarse por primera vez también el sistema proporcional— en el Parlamento (en este caso, Constituyente).

5. Los partidos que representan directamente la derecha han quedado reducidos a una notoria minoría: no llegan, en total, a medio millón de votos. Entre ellos, sólo uno —el Partido Cívico

Independiente— se presentó defendiendo abiertamente a los monopolios imperialistas con el lema de la empresa privada y la entrega del petróleo.

Estos resultados demuestran que la inmensa mayoría del país se ha pronunciado por la democracia y la soberanía nacional y por programas progresistas. Es un signo del proceso social y político que se está gestando en profundidad. Esto explica el porqué de la demagogia peonista y del rumbo democrático, programático, que se ven obligados a adoptar los partidos que aspiran a gozar del apoyo del pueblo.

Se abren, pues, grandes perspectivas para un reagrupamiento político de centroizquierda de vastos alcances. En este reagrupamiento, el El Partido Comunista desempeñará un papel de gran importancia.

La asamblea constituyente sesionará bajo la atención y la vigilancia de la clase obrera y el pueblo y la exigencia de que se cumplan las promesas. En esa asamblea los comunistas tendrán oportunidad de demostrar, ante

cada artículo, la bondad de su programa y de coincidir con otros sectores en puntos progresistas comunes. La Constituyente será, pues, un factor importante en el proceso de reagrupamiento y unidad a que nos hemos referido. En ella, además de los puntos ya mencionados, será necesario defender el sistema proporcional en materia electoral, pues los dos radicalísimos —el del Pueblo e Intransigente— son partidarios del sistema de la Ley Sáenz Peña que, por el reparto de mayoría y minoría, tiende a mantener el juego de sólo dos partidos. Los comunistas defenderán también el gobierno de tipo parlamentario frente al régimen imperante, que es el presidencialista (semejante al de Estados Unidos).

El rumbo que sigue la política argentina tendrá, sin duda, influencia en otros países latinoamericanos.

Ante el panorama mundial y frente a los pueblos que en Asia y África luchan por su liberación nacional, los argentinos sentimos que también para América Latina se acerca la hora de la batalla emancipadora.

tán. Ese método les ha permitido mantenerse a los camaradas en Valparaíso en contacto con las masas y les ha facilitado la organización de un amplio movimiento de lucha contra el hambre. Se ha constituido un amplio Comando Provincial contra las alzas y se ha estado realizando, además, una serie de actos en los barrios, como también un gran acto en el Puerto que reunió a más de 5 mil personas. Estos actos, que fueron verdaderos combates callejeros contra las alzas, sacaron de sus casillas al intendente, quien recurrió a la Ley fascista para apresar a los oradores del acto.

Pero, donde queda de manifiesto la efectividad de esta política de masas de los camaradas del C.R. de Valparaíso es en el resultado de la última elección en que fue elegido el candidato del FRAP. Esta campaña, en primer lugar, la ligaron a la lucha contra las alzas canalizando el descontento del pueblo y la llevaron al corazón mismo del pueblo tomando sus problemas más sentidos, lo cual permitió que las concentraciones de proclamación fueran los más grandes actos políticos de los últimos tiempos.

Por otra parte, el C.R. comprendió que no bastaban las fuerzas del FRAP, sino que para hacer triunfar el candidato era necesario agrupar la mayor cantidad de fuerzas populares, incluyendo indudablemente a sectores de la burguesía. Tal es así que conquistaron el apoyo de las fuerzas independientes del regidor Palacios, del ex regidor radical Angel Fernández, de sectores de las bases radicales, del Movimiento Popular Cristiano del diputado Zamorano y de las fuerzas del diputado Muraro. Esta amplia política puesta en práctica por los camaradas de Valparaíso fue un factor determinante en el triunfo del candidato del FRAP.

El trabajo de los compañeros de Valparaíso corresponde a un esfuerzo por romper con el sectarismo y vincular a nuestro Partido a las masas, condición indispensable para desarrollar el crecimiento del Partido. Esto demuestra, además, que han interpretado acertadamente el X Congreso y se esfuerzan por superar las fallas señaladas anteriormente. Es decir, echan para adelante y no para atrás.

SANTIAGO

En algunas comunas de Santiago se están poniendo en práctica medidas que conducen al desarrollo del Partido. En Barrancas, por ejemplo, una célula con 7 militantes efectuó una reunión abierta para informar sobre el problema presidencial y logró reunir a más de 70 personas y constituir un comité del FRAP. La célula Santa Teresa de esta misma comuna realizó una reunión abierta con asistencia de 200 personas, reclutando 10 jóvenes y 2 adultos. En Renca, haciendo este mismo trabajo, han reclutado 40 militantes. La Sexta Comuna ha invitado a una reunión a todos los frentistas que votan por el Partido para informar sobre el problema presidencial, a la cual asistieron, a la primera reunión, más de 50 personas.

Lo antes señalado nos demuestra que hay esfuerzos serios por poner término a la tendencia de convertir al Partido en una secta, en un Partido que vive y actúa para adentro y no hacia las masas; es un esfuerzo por romper el sectarismo y transformar al Partido en un Partido de masas.

LINARES

Tenemos otros comités regionales que después del último Pleno han estado haciendo esfuerzos muy importantes por mejorar la organización del Partido.

El C. R. de Linares, al calor de la cuenta del XXIV Pleno, se ligó con las localidades en las cuales había comunistas y no funcionaba el Partido y de esta manera lograron reorganizar en cuatro localidades el Partido y constituyeron una célula nueva con 7 militantes. Lograron reganar, además, 16 militantes. Han logrado, asimismo, constituir las comisiones del C. R., que indudablemente les ayudarán a impulsar con más fuerza la aplicación de la línea política. Al mismo tiempo, fueron constituyendo organismos de masas de mujeres, de lucha contra las alzas, el FRAP y la CUT.

Si este C. R. amplía su actividad interna hacia la lucha de masas tomando los problemas más sentidos de los habitantes de esa provincia: la lucha contra las alzas, el mejoramiento de los salarios de los trabajadores de la ciudad y el campo, los problemas de los agricultores, que son

muchos en esa región y tantos otros que les preocupan, no cabe duda que se fortalecerá rápidamente.

ATACAMA

El Partido en Atacama está en pleno desarrollo. El traslado de obreros del salitre a la zona minera de esta provincia, como consecuencia de la persecución desatada contra ellos, está contribuyendo poderosamente al fortalecimiento del Partido.

Pero, debemos decir que la Dirección Regional, por motivos de orden económico y por falta de un mayor desarrollo político, no ha sabido aprovechar las condiciones favorables que se presentan. Debemos prestar más ayuda política a fin de levantar la Dirección Regional de Atacama a la altura de sus responsabilidades en esa región.

ANTOFAGASTA

Digna de destacarse es la labor realizada por la célula de la Oficina Algorta que, pese a no ser numerosa, se puso al frente de las luchas reivindicativas de los obreros logrando poner fin a los abusos patronales mediante un paro de protesta, por medio del cual se logró paralizar la persecución del industrial.

Estos camaradas lograron, además, poner atajo a la aplicación del Decreto Yáñez-Koch que eliminaba a los candidatos a dirigentes sindicales que los obreros se proponían elegir. Esta provocación empezó cuando la Inspectora del Trabajo, el Intendente, representantes de la empresa y carabineros procedieron a cerrarles el local sindical. Posteriormente, inspectores del Trabajo, obediendo órdenes de su superiora, quisieron hacer una mascarada de elección, nombrando una terna de elementos al Servicio de la Compañía. Los obreros, frente a esta situación, realizaron una asamblea, aunque no dio la autorización la Zona de Emergencia y resolvieron insistir en sus candidatos eliminados y mediante la presión de masas se los impusieron a las autoridades del Trabajo que controlaban el acto y lograron elegir a sus mejores compañeros. Con este triunfo se fortaleció la unidad sindical y, desde luego, el Partido, logrando en el combate mismo el ingreso de varios nuevos militantes.

VIDA DEL PARTIDO

Después de la realización del XXIV Pleno del Comité Central del Partido se puede constatar que los organismos intermedios y de base hacen serios esfuerzos por superarse. Para esto empiezan por despojarse del sectarismo, trabajando hacia los organismos de masas y contribuyendo a las luchas del pueblo por la solución de sus problemas, desarrollando nuevos métodos de trabajo, despertando la iniciativa surgida de la lucha misma, aplicando el principio de la dirección colectiva y afianzando la democracia interna, todo lo cual se refleja en un fortalecimiento del Partido desde los puntos de vista orgánico, numérico e ideológico.

VALPARAISO

Los camaradas de Valparaíso

han informado de sus actividades entre la XVIV y la XXV Sesiones Plenarias del Comité Central. En dicho informe podemos verificar que en esa dirección regional hay una lucha con vistas a corregir sus defectos: romper con el sectarismo, trabajar ligados a las masas y ponerse al frente de sus problemas.

Tenemos, por ejemplo, que estos camaradas dieron cuenta de la XXIV Sesión Plenaria en reuniones abiertas, las que junto con orientar a los amigos y simpatizantes sobre los problemas políticos fueron aprovechadas para efectuar un importante reclutamiento, llegando a conquistar, sólo en estas reuniones, 47 nuevos militantes. Ese hecho demuestra una vez más que la táctica

más efectiva para reclutar está en la realización de reuniones abiertas de las células en que, al exponer nuestra línea política, señalamos cómo debemos luchar para defender los intereses de la clase obrera y del pueblo y llamamos a los asistentes a ingresar al Partido, a formar parte de este ejército de combatientes de la causa proletaria.

Esta manera de trabajar, entregando nuestra orientación política a los amigos y simpatizantes, es una manera efectiva de ligarnos a las masas, ya que estos amigos que escuchan la cuenta se convierten en activistas del Partido y trabajan de acuerdo con nuestra línea en los organismos de masas en que ac-

La vía italiana hacia el socialismo

(En la edición anterior de PRINCIPIOS publicamos con el título "Capitalismo y Socialismo" la primera mitad del documento denominado "Elementos para una declaración relativa al Programa del P.C.I." aprobado por el VIII Congreso del Partido Comunista Italiano, que sesionó en Roma desde el 8 al 14 de diciembre de 1956. Damos a continuación, los últimos cinco capítulos que constituyen la parte final de ese importante documento).

6. En esta vía, después del hundimiento del fascismo, se ha hecho un gran progreso y ya se han obtenido grandes conquistas. Ellas tienen una importancia decisiva.

La dictadura fascista probó a todo el mundo que el régimen capitalista, al llegar a la época de los grandes monopolios y del imperialismo, lleva en sí el germen de la destrucción violenta de las libertades políticas o las reduce a simples apariencias, engendra la tendencia hacia las aventuras militares y la amenaza de la pérdida de la independencia nacional. Se extiende el convencimiento de que el hecho de que se mantenga la dominación económica y política del capitalismo monopolista es incompatible con la paz, la independencia y la libertad de Italia y con la satisfacción de las reivindicaciones de democracia, de trabajo y de progreso material, civil y político, maduras no sólo en la conciencia del proletariado y de las capas más pobres, sino también en las fuerzas intermedias y en sectores enteros de la nación. La liberación del fascismo y de la ocupación extranjera fueron la obra de un gran movimiento nacional y popular. En el curso de una gran acción revolucionaria y patriótica, la clase obrera tomó conciencia de su función nacional, se forjó una conciencia socialista más concreta, hizo avanzar el proceso de su unificación interior y reunió en torno de sí un reagrupamiento

muy amplio de trabajadores, intelectuales y capas medias.

Es por esto que, al hundirse el fascismo, la exigencia generalmente sentida no fue la de restaurar un régimen democrático y parlamentario del viejo género, sino la de unificar una nueva sociedad y un nuevo Estado, del que fuesen extirpadas para siempre las raíces del fascismo y en el que se hiciera posible alcanzar una solución efectiva y radical de los problemas fundamentales concernientes a la unidad nacional, la libertad, la justicia social y el progreso económico, problemas que el primer Renacimiento no solucionó. Este no podía ser aún un Estado socialista, pero no debía ser más un Estado burgués dominado por la gran propiedad y por los monopolios capitalistas. Se trataba de un nuevo Poder, que tuviese sus bases en la clase obrera, entre los campesinos y la capa media trabajadora que destruyese el monopolio de la gran propiedad terrateniente, dirigiese sus golpes contra los monopolios industriales, transformase las estructuras económicas, garantizase y extendiese todos los derechos concernientes a la libertad, destruyera las formas persistentes burocráticas y policiales, sustrajese el Estado a la dominación de las viejas jerarquías, introdujese un régimen de grandes autonomías, y diese un nuevo contenido a toda la organización democrática, aquél del progreso hacia una transformación profunda de la organización económica y social.

Esta vía, que es la vía concretamente italiana hacia el socialismo, nace entonces de la experiencia de toda la nación, fue abierta por una lucha victoriosa de los trabajadores, es conocida por las capas más avanzadas del pueblo, corresponde a las aspiraciones de la gran mayoría de los ciudadanos y se plantea objetivos realizables prácticamente con la aplicación del método democrático y con la lucha consecuente contra las fuerzas conservadoras y reaccionarias.

7. Expresión de ese vasto mo-

vimiento renovador, la Constitución republicana contiene en sus elementos esenciales de tal programa de desarrollo de la sociedad y del Estado italiano. Representa una conquista importante en la vía italiana hacia el socialismo.

La Constitución republicana modificó el centralismo que fue la característica del Estado italiano a lo largo de su desarrollo y subrayó la exigencia de aproximar sensiblemente al pueblo el ejercicio del Poder organizando todo un sistema democrático articulado en tres instancias —la Municipalidad, la Provincia y la Región— que dependan directamente del pueblo, gocen de una gran autonomía e incluso tengan atribuciones legislativas. Se les debe permitir que ejerzan funciones del Estado a fin de asegurar la participación de las masas populares en este autogobierno local.

La Constitución republicana no se limita a reconocer de una manera formal los derechos democráticos de los ciudadanos, sino que afirma el principio de que "deben ser suprimidos los obstáculos de orden económico y social que, en el hecho, limitan la libertad e igualdad de los ciudadanos, e impiden el pleno desarrollo de la personalidad humana y la participación efectiva de todos los trabajadores en la organización política, económica y social del Estado". En consecuencia, reconoce a los trabajadores no sólo el derecho de organizarse libremente y de forma autónoma, para mejorar continuamente sus condiciones económicas, sociales y culturales, sino que también les reconoce el derecho a participar, de forma autónoma, en la dirección de la sociedad y del Estado, a través de sus organizaciones políticas y sindicales, y en la determinación de la política nacional y reconoce además a los trabajadores el derecho a participar en la dirección de las empresas.

En el terreno de las relaciones económicas y sociales, no sólo reconoce la Constitución a todos

los ciudadanos el derecho al trabajo y el derecho de crear las condiciones que lo hagan efectivo, sino que también reconoce al trabajador el derecho a "un salario proporcional a la calidad y a la cantidad de su trabajo y, en todos los casos, a un salario suficiente para permitirle una existencia libre y digna para sí y para su familia"; reconoce a la mujer trabajadora "los mismos derechos y, a igual trabajo, las mismas retribuciones que se deben a los trabajadores"; y a todo ciudadano inapto para el trabajo y desprovisto de lo necesario para vivir, le reconoce "el derecho a recibir medios de subsistencia y el derecho a la asistencia social".

En lo que concierne a la propiedad privada, es garantizada por la ley "con el objeto de asegurar su función social y de hacerla accesible a todos" y es por esto, justamente, que la Constitución fija sus límites y prevé eventualmente la expropiación, reservando el pago de una indemnización, por motivos de interés general, en particular "de las empresas o de las categorías de empresas dedicadas a servicios públicos esenciales y de las fuentes de energía en que exista situaciones de monopolio y afecte sobre todo al interés general". En lo que concierne a la propiedad privada de la tierra, la Constitución prevé el establecimiento de un límite a su extensión e impone el mejoramiento de los terrenos y la transformación de las grandes propiedades terratenientes.

Entonces, no es erróneo afirmar que la Constitución republicana, distinguiéndose totalmente de las Constituciones de tipo socialista, tanto por su contenido como porque no prevé una democracia directamente articulada sobre las bases de la producción, y porque no reconoce siempre y concretamente al derecho de los trabajadores a ocupar la dirección del Estado, sin embargo ella contiene ciertas condiciones que pueden, si son realizadas, favorecer este acceso y permitirle a la sociedad encaminarse por la vía de su transformación en un sentido socialista.

Es por esto que el Partido Comunista ha declarado desde el comienzo que no concibe la Constitución republicana como un expediente para utilizar los instrumentos de la democracia bur-

guesa hasta el momento en que se hará la insurrección armada a fin de conquistar el Estado y transformarlo en un Estado socialista, sino que él considera esta Constitución como un pacto unitario libremente suscrito por la gran mayoría del pueblo italiano y que sirve de base al desarrollo orgánico de la vida nacional durante un período histórico. En los límites de ese pacto, pueden ser hechas las reformas necesarias de estructura, respetando completamente la legalidad constitucional, se puede minar el poder de los grupos monopolistas, se puede defender los intereses de todos los trabajadores contra las jerarquías económicas y financieras y se puede privar a esas jerarquías del Poder y entregárselo a las clases trabajadoras. Sobre la base de los desarrollos de la situación internacional y de la situación italiana, el Partido Comunista confirma su posición, afirmando que en Italia existen las condiciones para que, en el marco del régimen constitucional, la clase obrera se convierta en clase dirigente, uniendo la gran mayoría del pueblo en torno de su programa de transformación socialista de la sociedad y del Estado.

Los comunistas declaran una vez más que ellos no han sido jamás iniciadores de la violencia ni lo serán nunca. Fuera de que la idea de una revolución impuesta por ejércitos extranjeros

"Antes, todo el espíritu humano, todo su genio, no creaba sino para dar a unos todos los bienes de la técnica y de la cultura, y privar a los otros de lo indispensable, de la instrucción y del desarrollo intelectual. Ahora, todas las maravillas de la técnica, todas las conquistas de la cultura serán el bien de todo el pueblo y, en adelante, nunca el espíritu ni el genio humano serán transformados en medios de explotación. Lo sabemos: en nombre de esta inmensa tarea histórica, ¿no vale la pena dar todas las fuerzas? Los trabajadores cumplirán esta tarea histórica de titanes porque guardan en ellos las grandes fuerzas dormidas de la revolución, del renacimiento y de la renovación".

V. I. LENIN

es absurda y ridícula. La insurrección armada es un acto al cual la clase obrera y el pueblo pueden ser obligados a recurrir si la legalidad es violada abiertamente y si las clases dirigentes capitalistas emplean la violencia para defender encarnizadamente sus privilegios y para arrasar el régimen democrático. Las condiciones actuales son tales que se les puede impedir a esas clases que recurran a la violencia haciendo sostener activamente por la gran mayoría de la población las instituciones democráticas, aplicando reformas de las estructuras económicas y organizando las luchas de masas de los trabajadores. Las instituciones democráticas pueden ser desarrolladas como base efectiva de un régimen que, combatiendo las iniciativas subversivas de los grupos monopolistas y suprimiendo las bases de su poder, avance hacia el socialismo.

El sistema de administraciones locales, las autonomías locales y la descentralización pueden y deben ser desarrolladas de manera que satisfagan, al menos parcialmente, las exigencias de autonomía y de democracia directa, sin amenazar de ninguna forma el proceso de perfeccionamiento democrático de la unidad italiana y, al contrario, reforzándolo.

El régimen parlamentario, el respeto al principio de la mayoría libremente expresada y el método indicado por la Constitución para permitirles a las mayorías formarse libre y democráticamente, no sólo son compatibles con la realización de profundas reformas socialistas, sino que también las facilitan y aseguran, en las condiciones de hoy, la conquista de la mayoría por parte de los partidos de la clase obrera, el contacto de la colaboración con otras fuerzas sociales y políticas y el advenimiento del nuevo bloque dirigente en el seno del cual la clase obrera sea la fuerza determinante. El Parlamento puede y debe ejercer una función activa, también, en la transformación en un sentido democrático y socialista del país, como en una nueva sociedad socialista, con la condición de que a su lado puedan desarrollarse formas de democracia directa susceptibles de asegurar el desarrollo ulterior y la superioridad

de la democracia socialista. En particular, no existe ningún principio que excluya la pluralidad de los partidos en el país y en el poder mientras se construya una sociedad socialista y ningún principio excluye la libre comparación entre las diferentes ideologías. Las relaciones de esos partidos y de los grupos sociales que representen serán determinadas por las condiciones del desarrollo general y por la fuerza indiscutible de atracción ejercida por el socialismo sobre todas las capas de trabajadores.

La clase obrera y el pueblo italiano tienen la tarea histórica de construir el socialismo abriendo una vía diferente a la que se ha seguido para realizar la dictadura del proletariado en otros países. La dirección indispensable de la clase obrera se ejercerá a través de nuevas alianzas y de nuevas colaboraciones, respetando el método democrático, rompiendo las resistencias y desmascarando los embustes de los enemigos de la libertad y del progreso social con la fuerza irresistible de todo un pueblo de trabajadores en marcha hacia su emancipación y su redención completas.

LAS GRANDES LINEAS DE UN PROGRAMA

8. El conjunto de la situación económica italiana se caracteriza hoy día por un sistema económico, político y social que no es capaz de asegurar trabajo a todos los ciudadanos, ni de superar las contradicciones y los retardos inveterados, ni de defender y asegurar el nuevo progreso de la democracia política. Para que se pueda obtener una disminución progresiva de la cesantía hasta su supresión total, para conseguir un mejoramiento real y durable del nivel de vida de los trabajadores independientes, y para que en el marco de la democracia política se pueda realizar progresos, hacia una nueva organización económica y política, es necesario antes que todo sobrepasar el obstáculo principal que hoy está representado por el monopolio de la tierra y de la industria, y por la supremacía económica y política del gran capital financiero. De ahí la urgente y premiosa necesidad de la lucha por las reformas de

estructura y por las reformas políticas susceptibles de extender y de reforzar la democracia, según las líneas trazadas por la Constitución republicana.

a) Reforma Agraria

La reforma de estructura más urgente y más importante es una reforma territorial y agraria general en virtud de la cual la tierra debe ser distribuida a los que la trabajan. Esta reforma se basa en el principio constitucional del derecho de todos los ciudadanos a la propiedad y del derecho a limitar, de una manera general y permanente, la propiedad de la tierra. Un primer paso hacia esta reforma —que debe asegurar a los trabajadores la propiedad de la tierra, bajo formas individuales o asociadas que elijan libremente— estará representado por una legislación democrática sobre los contratos agrícolas, que asegure a los trabajadores la estabilidad sobre la tierra y su participación en la dirección de la empresa y que disminuya la renta terrateniente y las utilidades de los grandes agricultores. Todos los organismos y todos los consorcios agrícolas deben convertirse en organizaciones democráticas. Se debe introducir un sistema general de seguridad y asistencia social para todas las categorías de trabajadores de la tierra.

La gran masa de los asalariados agrícolas, de los campesinos pobres y sin tierra, de los parceleros y arrendatarios, y de los pequeños y medios granjeros, puede y debe ser agrupada en la lucha por este programa que elimina radicalmente las formas más graves de nuestra situación de atraso desde un punto de vista económico y social. El Sur y las Islas encuentran, en la aplicación de este programa, el instrumento principal para su resurgimiento. La acción general y coherente para realizarlo hará comprender cada vez mejor en los campos —donde hoy ya lo comprenden— cómo la clase obrera realiza la aspiración fundamental del campesino a poseer la tierra y a vivir dignamente cuando lucha por la dirección de la economía y por el socialismo. En la sociedad socialista se garantiza a los campesinos cultivadores el derecho al goce completo de su propiedad. La clase obrera en el poder pondrá fin a

la expropiación de que lo hacen víctima los monopolios, los propietarios terratenientes y el gobierno. La agricultura socialista moderna, con que los comunistas quieren substituir el estado actual de decadencia y de disgregación, se fundará sobre el hecho de entregarle la tierra a quien la trabaja, sobre el progreso técnico y sobre las formas de trabajo colectivo que decidan por sí mismos los propios campesinos, respetando por completo su voluntad y los principios de la democracia.

b) Reforma Industrial.

La tarea y el objetivo inmediato de la clase obrera y de sus aliados es abolir la propiedad monopolista de las grandes fuerzas productivas y transformarla en propiedad colectiva, asegurando de esta manera un progreso técnico y económico estable y regular y una base segura para el ejercicio de todas las libertades democráticas. Este objetivo puede ser atendido nacionalizando "las empresas o las categorías de empresas dedicadas a servicios públicos esenciales y de las fuentes de energía en que existen situaciones de monopolio y afecte sobre todo al interés general" (Constitución, Art. 43). Este principio constitucional deberá ser aplicado, en un desarrollo gradual de la acción económica y política, a las industrias básicas y a sus fuentes de inversiones, a la producción de energía eléctrica y de energía nuclear, a las empresas químicas, siderúrgicas y mecánicas, a las grandes sociedades constructoras y las industrias cuyo desenvolvimiento es garantizado y protegido por el Estado, que lo hace a expensas de la colectividad.

El peligro de que las nacionalizaciones creen sólo una forma diferente de capitalismo centralizado y reaccionario, en lugar de destruir el poder de los monopolios, puede y debe ser evitado por una amplia acción que, desarrollándose sobre el terreno democrático y constitucional, haga prevalecer, en la dirección de la vida económica, los intereses de los trabajadores y de la colectividad. En ese marco hay que considerar la participación efectiva de los trabajadores en la dirección de las empresas, la aplicación gradual de planes económicos elaborados y controlados por

el Estado (Constitución, Art. 41), la adopción de medidas eficaces para hacer desaparecer la cesantía y el aprovechamiento de las empresas económicas del Estado ya existentes y de las industrias nacionalizadas para asegurar el desarrollo armónico de las fuerzas productivas y el mejoramiento del nivel de vida de toda la población. Incluso la creación de formas de capitalismo de Estado puede abrir la vía al socialismo si, al mismo tiempo, se desarrolla una lucha democrática y política que asegure el acceso de las clases trabajadoras a la dirección del Estado y se permita el control efectivo de la dirección de la riqueza pública. Los organismos económicos del Estado deben ser substraídos a la dominación de los grupos monopolistas y deben ser organizados y deben funcionar de una manera democrática para servir la causa de la lucha contra los monopolios y de la democratización de toda la vida económica. Una reforma del sistema fiscal debe liberar de cargas tributarias a los bienes de consumo popular, a la pequeña y mediana propiedad y al trabajo y concentrar los impuestos sobre la riqueza y sobre las clases ricas.

Las medidas de nacionalización y toda la lucha por destruir el poder de los grandes monopolios no sólo interesan a la clase obrera, sino también a las capas medias productoras que participarán en esta nacionalización en su propio provecho. Dada la estructura económica de Italia, al crear la sociedad socialista se debe considerar la protección y el desarrollo del artesanado, así como colaborar con el pequeño y el mediano productor que, no teniendo un carácter monopolista, puede, en un régimen socialista, vivir en condiciones de prosperidad durante un largo período, antes del paso a formas superiores de producción, que siempre será sobre la base de su interés económico y del libre consentimiento.

c) Introducción de un sistema general de seguridad social.

Para combatir y hacer desaparecer la miseria y el retraso de nuestro país, es indispensable introducir un sistema general de seguros sociales no sólo para los obreros, sino también para todos los ciudadanos italianos,

para las dueñas de casa y para los trabajadores agrícolas de todas las categorías.

Este sistema de protección social debe garantizar a todos los ciudadanos, en el espíritu de nuestra Constitución y a costa del Estado, en el marco de una reforma fiscal general, una asistencia sanitaria completa y eficaz y una asistencia económica adecuada en todos los casos de necesidad, cesantía, indigencia, enfermedad, accidente del trabajo, tuberculosis, ceguera, maternidad, cargas de familia, invalidez y vejez.

La creación y la extensión a todos los trabajadores de un seguro social eficaz no representa aún el socialismo, pero es, sobre todo en un país como el nuestro y especialmente para las masas más pobres de la cordillera, del sur y de las islas, una medida indispensable de progreso social.

d) Defensa y extensión de la democracia.

El respeto, la defensa y la aplicación integral de la Constitución

"El Partido forma un cuerpo coherente, con obligación para todos sus miembros de aplicar las decisiones tomadas por la mayoría después de una libre discusión. La existencia de fracciones, de centros disidentes organizados, es incompatible con la unidad necesaria del Partido. Pero una disciplina verdaderamente sólida no es ciega: es voluntaria y razonada. Lejos de excluir la crítica y la lucha de opiniones, en el marco de los principios marxistas-leninistas, naturalmente el centralismo democrático supone dichas críticas y luchas.

Hay que decir más aún: bajo la condición de observar la disciplina, de aplicar las decisiones del Partido, un comunista tiene derecho de guardar su punto de vista personal, si la discusión no lo convenció. Entre él y la mayoría del Partido, el porvenir decidirá, la experiencia mostrará quién tenía razón. El centralismo democrático no pide a nadie hacer violencia a su conciencia, renunciar a su propia convicción".

MAURICE THOREZ

republicana es el asunto fundamental de todo el programa político del Partido. El respeto de todos los derechos democráticos y antes que todo de los del proletariado en las fábricas, es indispensable; hay urgencia en proceder a una reforma de las estructuras del Estado que lo descentralice y que se base sobre el Departamento; y se necesita restablecer la autoridad del Parlamento que debe reflejar la voluntad del país, que debe controlar y orientar efectivamente todas las actividades del Gobierno y que debe abordar y resolver los problemas de la transformación económica y de la dirección de las riquezas nacionales en interés de la colectividad.

Se necesita sostener y defender el carácter laico y civil del Estado y de todos los órganos de la administración pública, distinguiendo netamente lo que es civil de lo que es religioso. En el respeto absoluto de todos los principios constitucionales, una tal distinción permite garantizar todas las libertades previstas por la Constitución e impide que la vida política y las actividades del gobierno sean sometidas de hecho a las autoridades religiosas.

El Partido Comunista estima que las reivindicaciones que resultan de esta orientación relativa al programa son prácticamente realizables a condición que se cambien profundamente las orientaciones seguidas hasta el presente por todos los gobiernos que se han sucedido desde 1947 y la composición del Gobierno. Esto no puede ser obtenido sino por una lucha parlamentaria, política y de masas sostenida por las capas fundamentales de la población. Entonces, todas las organizaciones políticas de la clase obrera, todos los demócratas sinceros y todos aquellos que quieren transformaciones políticas y sociales profundas, deben conducir una acción coordinada y concordante que desplaza el centro de la dirección política nacional hacia las clases trabajadoras y en primer lugar hacia la clase obrera. En particular, los partidos políticos que se denominan de la clase obrera y del socialismo tienen el deber de establecer y de mantener entre ellos, en la forma adecuada, una colaboración tal que ayude a conseguir ese objetivo, aunque existan entre ellos diferencias derivadas de sus tradiciones y de sus programas con-

cretos. La formación de un gobierno democrático de las clases trabajadoras, que se apoye sobre las clases trabajadoras de la ciudad y del campo, es un objetivo concreto que se puede alcanzar y que permitirá abordar y resolver los problemas más urgentes que se presentan hoy para permitir el progreso político y social del pueblo italiano.

POR LA EMANCIPACION DE LA MUJER

9. El Partido Comunista atribuye una gran trascendencia en su programa a la lucha por la emancipación de la mujer.

Todos los defectos orgánicos de nuestra sociedad se reflejan en las condiciones en que viven las mujeres. La mujer generalmente no participa en el proceso productivo, donde participa recibe remuneraciones inferiores, o bien sufre las condiciones oprimentes del trabajo a domicilio que permite todas las formas de la explotación. La dueña de casa no tiene existencia social. La igualdad de derechos, afirmada en la Constitución, es negada por la legislación y está en contradicción con las costumbres. El desarrollo de la personalidad femenina y la entrega a las mujeres de funciones dirigentes y de responsabilidad son entrabados de mil maneras. Hay que agregar a esto que diversas formas de corrupción y de embrutecimiento están muy extendidas entre las capas más privilegiadas y ellas degradan la feminidad. De este conjunto de factores deriva una crisis evidente de la familia que se manifiesta tanto en las relaciones entre los esposos como en las relaciones entre los padres y los niños.

La lucha por la emancipación de la mujer es una parte integrante y de primera importancia de la lucha por la democracia y el socialismo. Las mujeres deben gozar, de hecho y de derecho, una completa igualdad de posiciones económicas y sociales. Esto significa que la mujer debe participar extensamente, según sus posibilidades, en las actividades de la producción y debe obtener un salario igual al de los hombres. Esto significa que el trabajo a domicilio debe ser re-

glamentado de manera que la explotación sea eliminada y que se pueda contratar los salarios. La legislación debe ser modificada allí donde establece desigualdades entre los sexos. El reconocimiento de la igualdad de derechos y de la personalidad femenina debe entrar en las costumbres a través de una vasta acción que tiene que ser dirigida por la clase obrera. La legislación concerniente a la familia debe ser modificada para suprimir los principios incompatibles con la igualdad de derechos y con la propia dignidad de la mujer. La crisis que se abate hoy sobre las familias puede ser evitada y la familia podrá convertirse en una base sólida de la organización social sólo si se eleva el nivel de vida y se aplican los principios del mayor progreso, de la mayor libertad, y del mayor respeto a la personalidad de todos los miembros de la familia.

POR EL PROGRESO EN TODOS LOS TERRENOS DE LA VIDA SOCIAL

10. Incluso en los otros terrenos y se puede decir que en toda la vida social, deportiva y recreativa, existen amplios sectores en que la democracia y el progreso aún no existen, sino que dominan todavía las tradiciones feudales, reaccionarias y oscurantistas que mantienen a Italia en un nivel inferior al de muchos otros países. La extensa dominación política de las fuerzas clericales ha agravado esos males. Contra ellos han combatido la clase obrera y el Partido Comunista, de acuerdo con las mejores tradiciones nacionales italianas. Junto con afirmar y defender sus posiciones ideológicas en todos los terrenos de la cultura, como condición para progresar los comunistas proclaman y reivindican en toda organización económica y política la libertad de investigación científica, de debate entre las diferentes escuelas y de creación artística. Los comunistas luchan por la libertad de la cultura, por la construcción de la sociedad moderna, libre y nacional, por colocar en primer plano los problemas planteados por la ciencia moderna y sus aplicaciones, por una relación más estre-

cha entre la teoría y la práctica y entre el pensamiento y la acción y porque la cultura y los intelectuales participen en la transformación democrática y socialista de toda la sociedad. La enseñanza en Italia y todo el sistema educacional de las nuevas generaciones deben ser profundamente transformados, no sólo para curar las llagas del analfabetismo, sino también para elevar el nivel cultural y con ello la capacidad de trabajo de todo el pueblo y para que las nuevas generaciones tomen conciencia de la tarea que les incumbe: además de abrirse a sí mismas un mejor camino para afirmar y desarrollar su personalidad, deben ser además la fuerza de propulsión de una gran renovación de toda la vida nacional.

La presencia activa del marxismo en la cultura italiana y más ampliamente el desarrollo de un gran movimiento obrero iluminado por la doctrina marxista-leninista, han contribuido ya a rejuvenecer nuestra cultura, a suprimir el aislamiento provincial, a corregir ciertas deformaciones retóricas, a devolverle su dignidad a la ciudad, y han constituido el dique más eficaz contra el oscurantismo clerical y las actuales formas de decadencia, de misticismo y de evasión de la realidad. El marxismo-leninismo ha penetrado en la corriente progresiva de la cultura nacional, que parte del Renacimiento y del resurgimiento sucesivo de la ciencia para llegar a los pensadores democráticos de nuestro Resurgimiento, a Cattaneo y a De Sanctis, y recogiendo su herencia, ha hecho avanzar de manera consecuente sus premisas y sus exigencias. Ha encontrado en Italia elaboradores geniales que lo han utilizado para comprender nuestra historia y analizar las estructuras de nuestra sociedad: Antonio Labriola y Antonio Gramsci. La difusión ulterior del marxismo-leninismo entre la clase obrera y entre los estudiosos y el profundizamiento continuo de los problemas que plantean son condiciones indispensables para que todo el movimiento obrero y socialista tenga el guía necesario, conquiste siempre nuevas posiciones y obtenga la victoria.

Precio: \$ 30